SEIS SAINETES RESCATADOS DE RAMÓN DE LA CRUZ

Edición e introducción de Mireille Coulon

BIBLIOTECA VIRTUAL
MIGUEL DE CERVANTES
www.cervantesvirtual.com

Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes
Alicante, 2022

CRUZ, Ramón de la
Seis sainetes rescatados de Ramón de la Cruz,
edición e introducción de Mireille Coulon
Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2022, 111 pp.
ISBN: 978-84-1143-712-7

Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2022.
Este libro está sujeto a una licencia de «Atribución-NoComercial 4.0 Internacional (CC BY-NC 4.0)» de Creative Commons.

© 2022, Mireille Coulon
Algunos derechos reservados
ISBN: 978-84-1143-712-7

Portada: Retrato y manuscrito del dramaturgo Ramón de la Cruz.

ÍNDICE

	Págs.
INTRODUCCIÓN	4
1. *LA RESIDENCIA DE LOS DANZANTES* (1763)	6
2. *LA FAMILIA DE LA CRIADA* (1767)	22
3. *LA BODA POR PODERES* (1774)	36
4. *LA BODA CRÍTICA* (1774)	53
5. *LA ESCUELA DE BAILE* (1779)	71
6. *LOS DESCONFIADOS* (1767-1786)	87

INTRODUCCIÓN

Fue Ramón de la Cruz un comediógrafo muy fecundo, pero si son conocidas sus obras mayores -comedias, tragedias y zarzuelas traducidas u originales- no se puede aún constituir un catálogo completo de su teatro menor, porque permanecen anónimos la gran mayoría de los textos manuscritos que se conservan en las bibliotecas.

Los sainetes que componen la presente edición remiten a dos trabajos que publiqué hace años ya: «Diecinueve sainetes desconocidos de Ramón de la Cruz»[1], y «De lo difícil que es devolverle al César de los saineteros lo que le pertenece»[2]. En el primero exponía los resultados de mis primeras investigaciones sobre Ramón de la Cruz, que me habían permitido atribuirle las diecinueve piezas consideradas, entre las cuales figuraban siete de los sainetes olvidados que publiqué el año pasado[3]. En el segundo trabajo citado, después de haber llevado a cabo el estudio del sainete en Madrid en la época de Cruz[4], analizaba los problemas que ha de resolver el estudioso deseoso de atribuir a D. Ramón las obras que le pertenecían realmente, pues se le venían ahijando no pocos sainetes de otros autores, de Sebastián Vázquez en particular.

En el catálogo constituido por Cotarelo en el tomo I de su edición de sainetes[5], son más de sesenta los intermedios que aparecen como desconocidos, sea porque los títulos no figuran en ninguna biblioteca, o porque solo consta su existencia en las cuentas de los teatros, sin más indicación que la cantidad abonada por tal o cual función. De hecho, casi la mitad de esas piezas «desconocidas» han sido identificadas, gracias a los diferentes recursos que he venido exponiendo desde el principio de mis investigaciones.

El propio Ramón de la Cruz hizo una lista de sus obras: el documento, rubricado, con fecha de 15 de noviembre de 1785, estaba destinado a conseguir licencia para imprimir las piezas que habían de constituir los diez tomos de su *Teatro*[6]. Esta lista, que reproduce Sempere y Guarinos, con algunas diferencias, en el libro que citamos más adelante, garantizaba la autenticidad de los sainetes que contenía. Pero lo que podía haber facilitado el conocimiento de la producción del sainetero desemboca en una serie de incógnitas debidas a la transcripción de los títulos que no siempre se corresponden con los que puso el mismo autor en otras circunstancias.

---

[1] Mireille Andioc, en *Estudios escénicos* n.º 21 (sept. 1976), p. 131-147.

[2] *Teatro español del siglo XVIII*, Lleida, 1996, p. 265-287.

[3] Concretamente, *La junta de propios y arbitrios*, *La mañana de San Juan*, el *Sainete para empezar temporada* de 1765, *Las máscaras*, *Los desconfiados*, *Los tres sacristanes* y *El ensayo con empeño*, en *Algunos sainetes olvidados de Ramón de la Cruz*, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, Alicante, 2021.

[4] *Le* sainete *à Madrid à l'époque de Don Ramón de la Cruz* [Pau, Publications de l'Université de Pau, 1993, y edición digital (corregida), Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes].

[5] En el *Discurso preliminar* que encabeza la colección de *Sainetes de Don Ramón de la Cruz en su mayoría inéditos*, Madrid, Bailly-Baillière, 1915.

[6] Archivo Histórico Nacional, *Consejos*, *Impresiones*, 5548-40.

A falta de un ejemplar autógrafo, varios procedimientos permiten conocer el autor de un texto anónimo, y la selección de sainetes de la presente edición, además de poner de realce la óptica dramática del autor, ofrecen ejemplos de la utilización de los documentos que se conservan en los archivos y bibliotecas. Así para *La residencia de los danzantes*, la coincidencia entre un pago efectuado a favor de Ramón de la Cruz y las fechas de las aprobaciones extendidas en una de las copias, bastaba para atribuirle el sainete, y una nota en el margen evidenciaba que podía tratarse del desconocido *Danzantes sin tamboril* de la lista antes citada. La autoría de *La familia de la criada* se funda, no solo en un pago apuntado en las cuentas del teatro, sino también en la indicación en el manuscrito de los años y comedias con las que se representó, en los gastos de tablado, y en la presencia de un actor que trabajó solo un año en Madrid. Para *La boda por poderes*, me he valido del conocimiento de las prácticas de las compañías, adquirido gracias a la consulta sistemática de la contabilidad de los teatros. Lo mismo se puede decir a propósito de *La boda crítica*, además de la coincidencia con los gastos de tablado, y de haberse copiado y representado con *El hijito de vecino*. La atribución de *La escuela de baile* resulta del cotejo de varios documentos: un pago por dos sainetes «de D^{n} Ramón», el número de copias, las fechas de las aprobaciones.

En cuanto a *Los desconfiados*, plantea varios problemas: el título, primero, que es idéntico al de la primera parte de *La orquesta femenina*[7], lo que explica que Cotarelo y otros hayan confundido los dos sainetes. Son dos obras distintas, aunque solo fuera porque no estaban destinadas a la misma compañía: la primera, la representó Eusebio Ribera, y la que se publica aquí la escribió Cruz para María Hidalgo y luego, la representó Manuel Martínez. Que D. Ramón les haya puesto el mismo título no ha de extrañar: de la misma manera, en la lista de Sempere hay dos sainetes titulados *La despedida*, uno original, y el otro que es la adaptación de una obra que aún está sin identificar. Es un ejemplo más del poco rigor con que Cruz llamaba sus sainetes, como se ha dicho ya.

Este último sainete es particularmente interesante porque, cuando la casi totalidad de los intermedios de costumbres teatrales, en la medida en que se inspiraban en la actualidad de la vida de los teatros, caían en el olvido nada más estrenarse, *Los desconfiados* sirvió varias veces, con enmiendas adaptadas a la nueva realidad.

Para terminar, añadiré que los sainetes de esta selección ponen de manifiesto el partido que sabía sacar Ramón de la Cruz de las dotes de los actores, de los graciosos en particular, destacándose la pareja Granadina-Miguel Garrido. Por eso he conservado los nombres de los actores como figuran en los manuscritos, indicando en las notas el de los personajes que interpretaban.

MIREILLE COULON

[7] Publicado en *Algunos sainetes olvidados de Ramón de la Cruz*, *op. cit.*, p. 82 y siguientes.

La residencia de los danzantes

(1763)

Estrenado el 19 de junio de 1763 en el teatro de la Cruz por la compañía de María Ladvenant, con el auto sacramental de Calderón *A tu prójimo como a ti*, sustituía al fin de fiesta nuevo representado al empezar las funciones de Corpus el 10 de junio, *El refunfuñador*, que por lo visto no había agradado, si nos referimos al subtítulo de la pieza que publicamos. No conocemos los motivos de ese rechazo, pero lo cierto es que tuvo mejor suerte el segundo fin de fiesta, que mereció incluso ser elogiado por Nifo: el día 19, escribe, «Fue la funcion enteramente renovada, pues el Entremés de la *Noche de San Juan* apareció como nuevo, y el Saynete de la *Residencia de los Danzantes* fue de muy buen gusto, y de una satyra fina, y nada amarga; de modo, que se hizo bien vista la reprehension»[8].

Lo tituló Cruz *Los danzantes sin tamboril* en la lista que entregó a Sempere y Guarinos para el *Ensayo de una Biblioteca de los mejores escritores del reynado de Carlos III* (Madrid, Imprenta Real, 1785-1789). ¿Por qué *Los danzantes sin tamboril*? Probablemente porque la música prevista se atajó, conservándose solo la gaita (o dulzaina); además, la voz «danzante» está empleada en el sainete en su sentido figurado (persona ligera de juicio)[9]; el objetivo de la «residencia» (tribunal), precisamente, era denunciar algunos vicios sociales o morales, como lo confirma la aprobación del censor Nicolás González Martínez.

[8] Francisco Mariano Nipho, *Diario estrangero* n.º de 21 de junio de 1763, p. 187.

[9] Véase al respecto mi artículo: Mireille Andioc,«Diecinueve sainetes desconocidos de Ramón de la Cruz», en *Estudios escénicos* n.º 21, sept. 1976, p. 139-140.

LA RESIDENCIA DE LOS DANZANTES

Fin de fiesta segundo por no haber pegado el primero. Para el auto del año de 1763[10]

Salen todos los hombres de la compañía[11] de golillas[12] con caballos de pasta precedidos de las señoras Segura[13], Paca[14] y Lavenana[15] que saldrán igualmente en sus caballos, la primera y la segunda con clarines y la tercera con sus timbalillos proporcionados, figurando la ruidosa marcha con que ha de acompañar la orquesta esta salida; detrás en un caballo extraordinario saldrá Espejo[16] de juez con el pelo tendido y bigotes; todos menos este han de traer medias máscaras, dan vuelta al tablado y se quedan formados hasta que a los versos que se advierta marchen adentro en buen orden los que tengan qué hacer en la escena inmediata. Espejo, que ha quedado en medio, hace tres reverencias al pueblo.

Espejo

Confuso séquito noble,
auditorio sin igual,
que estáis dudando el motivo
de esta entrada de polan[17],
atended y atiendan todos 5
si es que alguno aquí no está
con pretexto de que viene
a la fiesta a cortejar.
Últimamente, pues es
preciso, antes de empezar, 10
establecerse la idea
que se ha de seguir, será
la loa del fin de fiesta
esta introducción marcial;
pues hoy la razón, aquella 15

[10] BHM Tea 1-159-29 A. Ejemplar destinado a la censura, con las licencias y aprobaciones de 14, 16 y 18 de junio de 1763. La más interesante es la de Nicolás González Martínez: «Este fin de fiesta, intitulado la Residencia de los Danzantes, reduciéndose su argumento a la reforma de vicios comunes, parecerá a algunos que se explica con demasiada claridad, pero en rigor será torcer el sentido, con mala intención; y omitiéndose los dos versos que se atajan, y diciéndose los que se sostituien, puede VS. conceder el permiso que se solicita para representarle […]». Al lado del reparto de 1763, está apuntado otro de 1772.

[11] Las informaciones relativas a los actores están sacadas del libro de Emilio Cotarelo y Mori *Don Ramón de la Cruz y sus obras. Ensayo biográfico y bibliográfico*, Madrid, 1899.

[12] Ministro togado que usaba la golilla [«adorno que circunda el cuello, y sobre el cual se pone una valona de gasa u otra tela blanca engomada o almidonada» (RAE)].

[13] Teresa Segura, quinta dama.

[14] Francisca Ladvenant, séptima dama, hermana de María Ladvenant.

[15] María Ladvenant, prima de la famosa María Ladvenant (primera dama y autora de la compañía, Mariquita en el texto); no interviene en el diálogo.

[16] José Espejo, primer barba.

[17] ¿En un caballo de Pola de Lena, o de Pola de Siero, en Asturias?

señora que en el desván
del hombre vive abatida
y en el orbe racional
es jurada emperatriz
de la civil sociedad, 20
valida del feliz tiempo
en que ve representar
distintas alegorías,
ya de altos misterios, ya
de otros humildes que dicen 25
reverencia al principal,
me envía con este tren
festivo a residenciar
a cuantos malos danzantes
conduzca a mi tribunal 30
la queja del agraviado
o la uña del gavilán.
Alguacil ¿a cuyo intento
venís con ese disfraz?
¿por disimular el celo? 35
id descubierto a mostrar
que el juez, aunque sea de burlas,
no debe tener jamás
motivo para que oculte
algún instante la faz; 40
y así, marchad en buen orden
a perseguir y agarrar,
en tanto que aquí del bando
se pregona la entidad
a vista de este gran pueblo 45
porque ninguno alegar
pueda ignorancia, y después
lo que fuere sonará.
Empiece el pregón diciendo
con clarín y timbal: 50

A tres música **Atención, silencio,**
oyentes, callar;
veréis qué danzantes
vamos a sacar.

1ª sola A la plaza del desprecio
en esta tarde saldrán
los que al aire no se ajustan
del derecho natural.
Otra Saldrán los que en el salón 55
del mundo suelen bailar
al compás de su capricho
sin reglas de la equidad.
1ª una Como suele la justicia
de los crímenes juzgar, 60

2ª hoy la razón juzgar quiere
daños de la libertad.

A 3 y el juez **Atención, silencio, &a.**[18]

Vanse ordenando con la copla, y al aire de dulzaina y tamboril salen danzando vestidos igualmente Ponce[19]*, Ibarro*[20]*, Chinica*[21]*, Francho*[22]*, Eusebio*[23]*, Torrá*[24] *y Campano*[25]*, y detrás Nicolás de la Calle*[26] *y Rafael*[27] *de alguacil, y después de algún par de mudanzas toma el alguacil el centro y dice:*

Nicolás Vaya, muchachos, con brío,
que he de pelarme las barbas
o se han de hacer unas fiestas 65
que queden muy atrasadas
las que por Corpus celebra
la gran ciudad de Granada[28].
Ponce El alcalde dice bien:
obediencia resignada 70
y alto a danzar.
Nicolás A ninguno
la menor excusa valga,
ni a mí, aunque el primer papel
hoy entre vosotros haga;
porque en tocando al obsequio 75
de la Villa, sus madamas
y los que nos favorecen,
es fuerza que todos salgan
de sus casillas gustosos,
pues donde el amor inflama, 80
la falta de los extremos
suele ser la mayor falta.
Lavenán[29] A bien que un mundo valemos

[18] Según otro ejemplar, se suprimieron los 62 primeros versos que servían de «loa del fin de fiesta», de «introducción», con alusiones a los «misterios» de los autos, cuando se representó el sainete en otra ocasión.

[19] Juan Ponce, tercer galán y sobresaliente; dirigió la compañía después de la muerte de Nicolás de la Calle, hasta 1771, y volvió a ser «autor» en 1782-1783.

[20] José Ibarro, cuarto galán; no interviene en el diálogo.

[21] Apodo del celebérrimo actor Gabriel López, aún segundo gracioso, primero desde el año siguiente hasta su muerte durante la temporada 1781-1782.

[22] Apodo de Francisco Rubert, primer gracioso.

[23] Eusebio Ribera, quinto galán; fue «autor» durante muchos años.

[24] José Torrá, parte de por medio; no interviene en el diálogo.

[25] José Campano, vejete; no interviene en el diálogo.

[26] Nicolás de la Calle, primer galán; sucedió a María Ladvenant desde1765 hasta su fallecimiento en mayo de 1767.

[27] Rafael Ladvenant, parte de por medio, hermano de María Ladvenant.

[28] Esta primera réplica del alcalde marca el comienzo de la acción, materializado por el cambio de asonancias.

[29] Será Rafael Ladvenant, mencionado en la acotación; pero también podría tratarse de Juan Ladvenant, segundo galán, llamado «Lavenán», o «Labenán», en otros sainetes.

los cuatro pares[30].
Nicolás De maulas
nos ahorremos, y a danzar. 85
Todos Bien dice; vuelva la gaita.

A las dos vueltas van saliendo las señoras, cada una con su verso y agarra a uno apresurada.

Mariquita[31] ¡Ay, querido de mi vida!
Paula[32] ¡Ay, amado de mi alma!
Granadina[33] ¡Ay, lumbrera de mis ojos!
Paca ¡Ay, hijo de mis entrañas! 90
Joaquina[34] ¡Ay, marido, que te cogen!
Segura ¡Huye, mi bien, que te agarran!
Todas ¡Pobrecitos de vosotros,
que vuestra hora es llegada!
Todos ¿Qué es esto?
Nicolás ¿Qué os ha obligado 95
a tal extremo, muchachas?
Mariquita Un mal, más que tabardillo[35].
Paula Un daño mayor que asma.
Granadina Un rigor que ni el de Atila.
Joaquina Un temblor que ni cuartana[36]. 100
Segura Un golpe que a mí me dobla
ver con qué fuerza descarga.
Nicolás Decidlo y no nos tengáis
colgados de las agallas[37].
Ponce Decidlo.
Mariquita A mí me ha hecho un nudo 105
el temor a la garganta,
y eso que tengo un pechazo
en que cabe toda España.
Lavenán Pues despénanos ya.
Paula ¿Cómo?
si estoy como una azogada[38] 110
temerosa de que el susto
ha de malograr un alma

[30] O sea los cuatro alguaciles que salen en el sainete (Rafael, Antonio, Juan Manuel y Niso), asimilados jocosamente a los doce pares de Francia.

[31] Así llamaban generalmente a María Ladvenant.

[32] Paula Martínez Huerta, segunda dama.

[33] Apodo de María de la Chica, tercera dama (graciosa).

[34] Joaquina Moro, cuarta dama.

[35] Palabra desusada para designar el tifus (*DRAE*). Según el *Diccionario de Autoridades*, «Enfermedad peligrosa, que consiste en una fiebre maligna, que arroja al exterior unas manchas pequeñas como picaduras de pulga, y a veces granillos de diferentes colores: como morados, cetrinos, &c».

[36] «Calentura, casi siempre de origen palúdico, que entra con frío, de cuatro en cuatro días» (*DRAE*).

[37] Las agallas son las amígdalas: expresión jocosa que traduce su impaciencia.

[38] Temblar como un azogado: «Phrase vulgar con que por comparación se da a entender que por algun motivo o sentimiento interior está alguno sobresaltado y temblando» (*Diccionario de Autoridades*).

y el regalo del padrino,
que es persona de importancia.
Chinica Habla tú.
Granadina Yo, como soy 115
tan fina y tan delicada,
a lances súbitos quedo
patética de palabras.
Francho Hable alguna.
Joaquina No podemos,
que estamos sobresaltadas. 120
Francho ¡Gran novedad!
Nicolás Aún hay otra
que debe ser más notada.
Francho ¿Cuál es?
Nicolás El que hay novedad
y las mujeres la callan.
Todos Si puede nuestro respeto…
(todos de rodillas) 125
Todas Estamos determinadas
todas a callar.
Nicolás Pues no hay
que cansarse ni cansarlas,
que una vez que es tema[39], nadie
las sacará una palabra. 130
Ponce Pues dejémoslas por necias
y vamos a averiguarlas
nosotros mismos.
Todos Bien dices.
Mujeres Deteneos y escuchadlas.
Hombres Ya no queremos oirlas. 135
Mariquita Pues ahora nos da la gana
de hablar a nosotras.
Paula Yo
soy la que debe contarlas
de pe a pa.
Granadina Tú hablas quedito.
Paula Para alborotar la casa, 140
sé hablar gordo cuando quiero.
Granadina Nadie debe aquí ni paga;
yo he de hablar.
Joaquina No, sino yo.
Mariquita Yo venía…
Paula Yo llegaba…
Segura Sabed pues…
Paca El caso ha sido… 145
Granadina Yo no he de quedarme en zaga.
Todas Ni yo tampoco. Sabed
que ahora de llegar acaba

[39] Porfía, obstinación.

un ejército de gentes
con caballos, con gualdrapas, 150
con timbales, con clarines,
con voces.

Nicolás Callad, urracas.

Ponce Conformaos.

Nicolás Si nadie ha visto
dos mujeres conformadas,
¿quién podrá ver siete[40]?

Mariquita Todos 155
lo veréis pues todas callan,
mientras que yo sola os digo
cómo de llegar acaba
al pueblo una residencia[41]
con crueles amenazas 160
a cuantos malos danzantes
en su recinto se hallan;
y así huid antes que venga.

Nicolás ¿Qué es huir? Vuelva la danza,
que la ha de haber, aunque el orbe 165
se ponga contra mí en arma.

Todas ¡Ay!

Nicolás ¿Qué ha sido eso?

Granadina Que ya
(dejando la retaguardia
por las calles esparcidas)
el juez llega.

Lavenán ¡Que no haya 170
donde escondernos!

Nicolás No teman,
que aunque el juez más leyes traiga
que el Código y las Partidas[42]
en volúmenes empanan[43],
me haré el tonto, y para alcaldes 175
tontos no hay leyes que valgan.

Ponce Con todo nos acogemos
a sombra de las muchachas
para ocultarnos, en tanto
que tú de aquí le separas. 180

Nicolás Ocultaos hasta saber
sus designios.

Chinica Hoy trocada
del sol la naturaleza
vemos, supuesto que ampara
a quien huye de la sombra. 185

---

[40] Incluyendo pues a Lavenana, que sale al principio, pero no habla.

[41] Véase la introducción.

[42] Alusión a la siete Partidas de Alfonso el Sabio.

[43] Rellenan, pues, como si se tratara de empanadas.

Lavenán — Buen tiempo de requebrarlas
es ahora; alto a ocultarse.
Chinica — Es flaqueza extraordinaria
mía: en viendo a una mujer
he de detenerme a hablarla 190
aunque viniera corriendo
tras mí un toro de Jarama.
Todas — Esconderse bien.

Sale Espejo con Antonio[44] *y Juan Manuel*[45] *de alguaciles.*

Espejo — ¿Está
el señor alcalde en casa?
Nicolás — No señor, que está en la calle[46]. 195
Espejo — No andemos gastando chanzas,
que es el paraje muy serio
y mi entereza tan rara
que jamás pude decir
de veras una palabra. 200
Nicolás — ¡Notable hombre!
Todas — Agazapaos *(quedito)*
Todos — Desta hecha nos empala. *(")*
Nicolás — No acobardarme conviene; *(aparte)*
póngome grave y al arma. *(")*
Pues ya os atiendo, decid 205
vuestra arenga, y no sea larga.
Espejo — Manda la razón…
Nicolás — Tened,
que hay una razón que llaman
de pie de banco[47].
Espejo — No yerra
la razón que a mí me manda. 210
Nicolás — Pues ¿cuál es?
Espejo — La que atendiendo
próvida cuánto importaba
dar a la naturaleza
leyes que la sujetaran,
dispuso la economía 215
de la sociedad humana.
Nicolás — Pues decidla a esa señora
que en este lugar se halla
tal economía que hay hombre
que por cuentas ajustadas 220
tiene mil reales de renta

[44] Antonio de la Calle, parte de por medio, hermano de Águeda de la Calle (directora de la compañía en 1762-1763); no interviene en el diálogo.

[45] Juan Manuel López, segundo músico; no interviene en el diálogo.

[46] Juego con el apellido del actor (Nicolás de la Calle).

[47] Pie de banco: despropósito.

	y dos mil ducados gasta.		
Espejo	Le ayudará su mujer,		
	que tal vez será aplicada.		
Nicolás	El hecho es cierto: yo ignoro		225
	quién lo debe y quién lo paga.		
Espejo	Pues esos y otros danzantes		
	como esos quiero que traigas		
	a mi presencia, que yo		
	les tocaré la pavana[48].		230
Nicolás	Digo que apelo, suplico,		
	y niego a despachos, cartas		
	e instrumentos que traigáis		
	el cumplimiento en cuanto habla		
	de los danzantes, que el tiempo		235
	de jure pide las danzas.		
Espejo	Así es, porque la costumbre		
	se ha empeñado en que los haya;		
	pero vos equivocáis		
	la intención de mis palabras:		240
	los danzantes que yo busco		
	son aquellos que en la plaza		
	del mundo echan a perder		
	el compás de la crianza,		
	o por muy torpes, o por		245
	muy ligeros, verbigratiae[49]:		
	el borracho, el libertino,		
	el jugador, el que pasa		
	sin saber de qué, el ingrato,		
	y otros que en la tolerancia		250
	de la república fundan		
	la precisión de arruinarla.		
Mariquita	Que viene contra los hombres;		
	llegó la nuestra, muchachas;		
	gracias a Dios, que no pega		255
	contra estas míseras faldas.		
Nicolás	Esa es otra cosa; y yo		
	seré contra esta canalla		
	el primero que os dé auxilio.		
Todos	Ocultadnos bien, muchachas.	*(quedo)*	260
Todas	Ahora lo veréis, bribones.	*(")*	
Todos	Haced que de aquí se vaya.	*(")*	
Espejo	Pues tu auxilio y el de todas		
	invoco; pero ya tarda.		
Mariquita	Yo la primera he de ser		265
	que ha de poner a tus plantas		
	este danzante famoso.		

[48] La pavana era una «danza grave y seria y de movimientos pausados» (*DRAE*).

[49] *Verbi gratia* significa «por ejemplo»; también se escribe «verbigracia»; aquí el plural en «ae» sugiere que hay muchos ejemplos de «danzantes».

Paula — Aquí hay otro que bien baila.
Granadina — Aquí está este perillán.
Todas — Aquí hay estotras alhajas. 270
Ponce — ¡Ah, traidoras! Compañeros,
aquí la fuga nos valga,
que es el peligro evidente.
Todos — Amigos, salto de mata. *(vanse)*
Todas — Que se nos huyen.
Espejo — No importa, 275
que a la corta o a la larga,
donde la justicia cela
los delincuentes no escapan.

Sale Niso[50] *de alguacil con la Portuguesa*[51].

Niso — Señor, cumpliendo tu orden
traigo este hombre cuya traza 280
es de un danzante famoso.
Portuguesa — Ved cuánto a veces engaña
el semblante, porque yo
no soy hombre para nada.
Nicolás — Miente; que todo el lugar 285
nos tiene con su guitarra
alborotado.
Espejo — Ministros,
sacad bancos de esas casas
y vamos examinando
a estos danzantes las gracias. *(siéntanse)* 290
Sepamos en qué te ocupas.
Portuguesa — Óigalo usté en las extrañas
seguidillas que se siguen.[52]
Espejo — Oigo, como no sean largas.

Seguidillas.

Mariquita — No haga usted mal al muchacho, 295
señor, que nos hace falta.
Paula — Déjele usted, que yo sé
que le quieren en su casa.
Joaquina — Es un simple.
Nicolás — Si lo fuera,
no le quisieran las damas. 300
Espejo — ¡Ay, alcalde! todas ellas
presumen de boticarias,
y cuantos más simples pillan
componen mayor ganancia.

[50] Apodo de Dionisio de la Calle, otro hermano de Águeda de la Calle.
[51] Apodo de Casimira Blanco, quinta dama.
[52] Versos sustituidos (con letra distinta) por: «pues oiga usté si le agradan / las seguidillas que siguen».

Nicolás — Con todo, un simple solo es 305
para suplir una falta.
Espejo — Lo ha cantado lindamente.
Nicolás — Oh, quien lo canta y encanta
lindamente es esta moza,
que es la más bella danzanta 310
que hay en el pueblo; toditos
la cortejan y se andan
tras ella.
Espejo — ¿Tienes imán
que con tal violencia arrastras?
Nicolás — No señor, tiene otra cosa 315
que atrae más que esta chulada
con que a todos los divierte;
¡si viera usted qué tonadas!
Espejo — ¿Los divierte con perjuicio?
Mariquita — Yo señor, en la estacada 320
hago lo que es natural
del genio, y las circunstancias
de la música me dictan,
cumpliendo con quien me paga;
si alguno de esto se quema, 325
que sople o que beba horchatas.[53]
Espejo — En fin, veamos cómo usas
de tu oficio mientras vayan
trayéndome otros danzantes.
Mariquita — Pues si ha de ser, vaya en gracia 330
con tal de que esta me ayudes.

Tonadilla a solo.

Granadina — Pronta estoy pues me acompañas.[54]
Espejo — Amigo, si la celebran,
está muy bien celebrada.
Siéntate y vamos a ver 335
qué viene en esta reata.

Traen los alguaciles reatados a los que salieron de danzantes vestidos en los trajes propios de los versos.

Niso — Aquí están estos danzantes.
Espejo — Diga quien sepa sus causas.
Niso — Este dicen que es borracho.
Francho — Con ese nombre me infaman; 340
si dijeran bebedor

[53] Versos tachados, y sustituidos en el margen por: «porque aquí ni hay más malicia / ni intención, ni que lo valga». Serían los dos versos atajados por el censor (véase más arriba la nota a la referencia del manuscrito).

[54] Añadidos este verso y el anterior (misma letra, pero tinta distinta). Se habrá puesto una tonadilla a dúo en lugar de la tonadilla a solo.

de mucho vino, eso vaya.
Joaquina ¡Ay, señor! Es mi marido
y tiene toda su casa
perdida por beber.
Francho Otros 345
la pierden porque derraman;
pero a mí, de una cuartilla
ni una gota se me escapa,
y sin gastar más canciones
más brindis ni pataratas 350
que son ustedes servidos,
Jesús, cloc, y hasta mañana.
Espejo ¿Por qué haces eso?
Francho Señor,
por defender a la Patria
y que sepan los franceses 355
que quien borrachos los llama
miente, y por diez de los suyos
vale un borracho de España.
Espejo ¡Y que haya hombre que hacer quiera
vanidad de tal infamia! 360
Francho Cada uno, amigo, en su oficio
debe asegurar su baza[55].
Espejo Vaya a la cárcel.
Nicolás Mirad
que luego nos hará falta
para la danza del Corpus[56]. 365
Espejo Porque veáis cuán errada
es vuestra opinión, daré
en metáfora de danza
las sentencias, y pues este
en los pasos se desmanda 370
dándolos sin igualdad,
póngale grillos y vaya
a ser trasto de la cárcel
el que no es hombre en su casa.
Paula A la cárcel no; nosotras 375
que somos las agraviadas
seremos los alguaciles
de toda aquesta canalla.
Mariquita Venga la cuerda, y veréis
cómo aquí se les ensarta. *(atan a Francho)* 380
Granadina Pues de este soy la ofendida,
yo debo ser la fiscala;
es mi hermano, que me tiene,
señor juez, abandonada

[55] «Número de cartas que en ciertos juegos de naipes recoge el que gana la mano» (*DRAE*).

[56] En lugar de este verso, en el margen y con letra distinta: «y sin danzantes quedamos». Tuvieron que modificar el texto, retirando la referencia al Corpus, para otra representación.

sin darme estado, después 385
que mi gran dote malgasta
con todas las mujercillas;
justicia pido a tus plantas.

Espejo Yo la ofrezco; tú, ¿qué dices?

Chinica Que en ambos cargos hay tacha. 390
¿Mujercillas yo? Lo menos
ha de tener las dos varas
cumplidas cualquier mujer
que solicite mi gracia[57].
Señor, ¿qué es que no la caso? 395
Ese cargo era allá marras[58],
cuando padres o tutores
de casar licencia daban,
pero hoy día con la suya
y la del novio les basta; 400
y así debe ser, y no
andarse en pasmarotadas[59]
de dar cuenta o no dar cuenta
y tener las pobres almas
de los novios en un hilo; 405
costumbre es que no me agrada.

Espejo Opinión de petimetre
mal sonante y peor fundada.

Chinica Petimetre no; curioso[60].

Espejo Ya; mas decid: esa tabla 410
o corbatín ¿es tan ancho
porque adorna o porque tapa?

Nicolás Porque es humilde y no quiere
que juzguen lleva colgada
la ejecutoria del cuello 415
los que reparen las armas.

Espejo ¡Qué blasón! Este hombre lleva
(si bien, alcalde, reparas)
el cuerpo mal inclinado,
no natural como manda 420
la escuela; haced que le lleven
a Madrid, que hay una guapa
prensa en la calle de Atocha
donde envuelto en una manta
le enderezarán el cuerpo, 425
y si se arrepiente, el alma;
llegue otro.

Paula Este es, por oficio,

[57] Juego con el diminutivo «mujercillas» y la estatura requerida: dos varas cumplidas, es decir más de un metro setenta; es un efecto cómico, porque Chinita era bajito.

[58] Marras: antaño.

[59] Aspavientos; derivado de pasmar o pasmarse.

[60] Curioso: aseado, que cuida de su aspecto.

jugador, y nunca gana.
Espejo Siempre el tiempo y la opinión
los perdiera aunque ganara. 430
Ponce Es diversión general:
en las sotas hay madamas;
maneja un hombre los reyes;
juegan los caballos; cañas
con los cuatro palos; el 435
dinero en la mesa baila;
lances mejor que en comedias
se suelen ver en sus tablas;
el discurso no está ocioso;
y en fin allí se adelanta 440
la arismética[61] y aprende
un hombre a contar que rabia.
Espejo Para vuestra danza, alcalde,
no contéis con él, pues manda
el arte que naturales 445
los brazos al cuerpo caigan
para bailar, y ya veis
cuánto este hombre los levanta
para brujulear la pinta[62]
sin contar con las puñadas 450
que dará sobre la mesa,
la exclamación y otras faltas
en que está vicioso; haced
se le sujeten las alas
con esposas en las manos. 455
Nicolás Es providencia gallarda,
porque una esposa sujeta
al hombre de más pujanza.
Mariquita Y los vanos, ¿son danzantes?
Espejo Esos son de formas varias; 460
saltinbanques[63], volatines
y equilibristas, pues bailan
los más de cabeza.
Mariquita Aquí
os presento uno de tanta
vanidad que habrá quien dude 465
si es racional o fantasma.
Eusebio Sobre que nadie hasta ahora
se ha visto que sobresalga
tanto en méritos; y solo
soy yo en el mundo quien campa. 470
Espejo Y ¿qué propiedades tiene?

[61] «Aritmética» (forma antigua).
[62] Brujulear: «En el juego de naipes, descubrir poco a poco las cartas para conocer por las rayas o pintas de qué palo son» (*DRAE*), para saber, pues, si son oros, copas, espadas, o bastos.
[63] *Sic*.

Mariquita A la vista está su planta:
es necio de cuatro suelas;
presume más que tres damas
a la vista de un indiano; 475
escribe palotes[64] y habla
sin regla y dice él que es noble;
murmura del que lo es; aja
al plebeyo; es atrevido
y le mantiene la estafa. 480

Espejo ¡Qué bello señor, y qué
vanidad tan bien fundada!
Este para vuestro baile
no sirve, pues se le anda
con el aire la cabeza, 485
que debe ir como una estatua
de firme con el compás,
y así llevadle a una jaula
a que le zurre el desprecio
y el conocimiento le haga 490
poner unos defensivos
de humildes hierbas que vayan
refrescándole los cascos
y resuelvan su ignorancia.

Niso Estos vienen por ingratos. 495

Espejo Esa es la mayor infamia;
¿es constante?

Todas Es voz común.

Espejo Encajadlos en la sarta.

Mariquita Amigas, llegó la nuestra;
nos pagarán las pasadas. 500

Nicolás Vamos todos a la cárcel
a asegurarlos.

Espejo Aguarda:
¿sabes que en ellos residen
los delitos que les tachan?

Nicolás Me constan; vamos con ellos. 505

Espejo Espera; suelta la vara,
y va otra sardina más;
aseguradle, madamas.

Nicolás ¿Por qué?

Espejo Por mal bastonero[65],
pues permitís que en la sala 510
de vuestra jurisdicción
a danzar cada uno salga
con quien quiera y como quiera,
sin ver que no es concordancia
juiciosa perjudicar, 515

[64] Es decir que no sabe escribir.

[65] El bastonero dirigía los bailes.

por dos o tres que te aplaudan,
a tantos mirones como
del mal ejemplo se estragan.

Granadina — Vamos con ellos.

Espejo — Al punto.

Mariquita — Viva el juez que de estas maulas
nos libra, y para su obsequio
le hemos de llevar a casa
del señor de este lugar,
y en el salón de sus armas
hemos de hacer una fiesta
por divertirle.

Todos — Muchachas,
piedad.

Todas — Muchachas, rigor,
y el que cayere que caiga.

Espejo — Guiadme porque gustoso
vuestros auxilios aplauda

Todos — y el concurso disimule
por el afecto las faltas.

La familia de la criada

(1767)

En la *Cartelera teatral madrileña del siglo XVIII (1708-1808)*, en la nota al programa de empezar temporada[66], escribíamos: «Le abonaron 600 reales a D. Ramón por la loa y el sainete de esta función. En la BHM se conservan varios manuscritos de *La familia de la criada* (Tea 1-155-21 B, C y D para el texto que nos interesa) con varios repartos: el más antiguo, con actores de la compañía de María Hidalgo, corresponde al año 1767-68, y en el ejemplar D, efectivamente, están apuntados los años y las comedias con que se representó, siendo la primera, precisamente, *El mentiroso en la Corte*. No podemos descartar, por lo tanto, la posibilidad de que sea *La familia de la criada* el sainete que compuso Ramón de la Cruz para esta función de empezar».

Queda probado[67] que Ramón de la Cruz era autor de la loa y del sainete de empezar. Sabemos también que en 1767 se representó *La familia de la criada* con *El mentiroso en la Corte*, o sea con la comedia de empezar. Por otra parte, dos de los actores (Hermenegildo Caballero y Francisca de Rivas) que aparecen en el texto más antiguo (el de 1767-68) trabajaron en Madrid durante aquella temporada solamente; por lo tanto, no puede ser el sainete anterior a esa fecha. Y por fin, los gastos de tablado de *El mentiroso en la Corte* mencionan «cuatro libros», que serían los que trae el abate, y no es el único ejemplo[68]. Me parece indudable, pues, que el sainete de Cruz que la compañía de María Hidalgo estrenó con *El mentiroso en la Corte* en el teatro del Príncipe el 19 de abril de 1767 era *La familia de la criada*.

El sainete debió de agradar al público, porque volvió a representarse con frecuencia hasta finales de siglo. Los repartos que recogen las copias que consultamos en la Biblioteca Histórica de Madrid dan cuenta de ese éxito: aunque no figuran todas las fechas, los nombres de los actores apuntados en las diferentes listas corresponden a los años 1780, 1783, 1791 y 1794. En la Biblioteca Nacional de España se conserva un ejemplar sin año[69], con un reparto imposible de reconstituir a partir de indicaciones contradictorias o demasiado imprecisas («hombre 1º, 2º», etc. en la segunda parte del sainete).

Puede llamar la atención la estructura de este sainete. Como otros muchos intermedios, consta de dos partes, pero lo más corriente es que las dos secuencias se desarrollen en lugares distintos, sirviendo la primera parte para presentar algunos caracteres que actúan en la segunda, después de un cambio de decorado, y se mezclan con gentes de otras esferas sociales. El ejemplo reciente más significativo es *La pradera de San Isidro*, de 1766. En *La familia de la criada*, el encuentro entre la tropa de majos y los usías se produce en el salón de una señora que quiere examinar a una muchacha antes de contratarla para criada. El caso es que en vez de presentarse sola, la candidata llega con toda su parentela, majos

---

[66] René Andioc y Mireille Coulon, Fundación Universitaria Española, Madrid, 2008, p. 569.

[67] Gastos de la compañía de María Hidalgo del día 19 de abril (AMM, *Ayuntamiento*, 1-368-1).

[68] En los gastos de tablado de *El paje mudo*, representado también en 1767, se mencionan los mismos cuatro libros; para *Eco y Narciso*, en 1768, ya son dos libros nada más, pero «de pasta».

[69] BNE, ms. 18581/5.

y majas todos de Maravillas. Creaba así Ramón de la Cruz una situación tan inusitada como inverosímil, pero que le permitía sacar al tablado un grupo de majos por cierto irreverentes y un tanto agresivos, pero honrados, con un trabajo definido y, al fin y al cabo, inofensivos. En *El careo de los majos*, estrenado el 25 de abril de 1766, es decir poco tiempo después del motín de Esquilache, proponía ya esa imagen tranquilizadora de los habitantes de los barrios populares de Madrid[70].

El texto que se publica aquí se funda principalmente en el manuscrito de la BHM Tea 1-155-21C que me ha parecido el más fidedigno.

Las informaciones relativas a los actores están sacadas del libro de Emilio Cotarelo y Mori *Don Ramón de la Cruz y sus obras. Ensayo biográfico y bibliográfico*, Madrid, 1899.

[70] Véase al respecto mi libro *Le sainete à Madrid à l'époque de Don Ramón de la Cruz*, Pau, PUP, 1993, y Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, Alicante, 2009, capítulo VI, p. 382-385 particularmente.

SAINETE: LA FAMILIA DE LA CRIADA

Sale la Granadina[71] *de madama, y la Segura*[72] *de criada con una rodilla*[73] *como limpiando los taburetes.*

Granadina — Muchacha, por Dios, procures
que esté todo muy aseado,
y que nos sirvas con toda
prontitud el agasajo[74];
porque doña Celestina — 5
es tan fisgona, y tan trasto[75],
que si ve una mota, lleva
que murmurar todo el año.
Segura — Ella manda como si
tuviera veinte criados. — 10
Granadina — ¿Qué dices, oyes?
Segura — Que yo
no tengo más que dos manos,
y yo sé hacer en dos horas
lo que otras no hacen en cuatro.
Granadina — Cuando tú quieres, bien sabes — 15
dar gusto; pero en estando
de ventolera[76], no hay modo
de hacerte salir del paso.
Segura — Si a usted no le gusta, a bien
que no hay para divorciarnos — 20
que cansar la vicaría.
Granadina — Si la criada que aguardo
hubiera venido ya,
no alzarías tanto el gallo[77].
Segura — Vaya, que la conveniencia — 25
merece que una ande echando
empeños para que dure.

---

[71] Apodo de María de la Chica, tercera dama (graciosa); hace el papel del ama de casa, petimetra.

[72] Teresa Segura, cuarta dama; en el sainete es la criada de la casa.

[73] «El paño vil, regularmente de lienzo, que sirve para limpiar alguna cosa» (*Diccionario de Autoridades*).

[74] «Se llama también el refresco de dulces y bebidas que por las tardes se sirve en las visitas y otras funciones» (*Diccionario de Autoridades*).

[75] «Se llama por desprecio a la persona inutil, o que no sirve sino de estorvo, u embarazo» (*Diccionario de Autoridades*).

[76] «Metaphoricamente se toma por vanidad, jactancia, y soberbia» (*Diccionario de Autoridades*).

[77] Alzar el gallo: «Manifestar soberbia o arrogancia en la conversación o en el trato» (*DRAE*).

Sale Ayala[78] Que siempre estéis regañando,
mujer.
Granadina Pues si es tan señora
mi criada que hace cuanto 30
le da la gana, y no quiere
que la riñan.
Ayala Yo la alabo
el gusto, pues siempre riñes
sin causa, y la pobre hace harto
en acudir sola a todo. 35
Segura Por usted iría yo al cabo
del mundo, y le serviría
de rodillas sin salario,
porque es un señor muy bello
que de todo se hace cargo; 40
pero el genio de mi ama
no hay fuerzas para aguantarlo.
Granadina Tú que las das tantas alas
tienes la culpa, y es claro
que las quieres más que a mí. 45
Ayala Eso no; mas las quiero algo,
hija, porque también son
hijos de Dios los criados.
Granadina Ha mal año para ti.
Ayala Contigo todos son malos. 50
Granadina ¿Ves tú, si digo yo bien?
Ayala ¿Pues yo te desmiento acaso?
Sale Coronado[79] Madama, a los pies de usted;
A Dios, señor don Hilario.
Ayala Amigo, ¿de dónde bueno? 55
Coronado Salí esta tarde temprano
a ver si hallaba unos libros
muy exquisitos y raros
para divertir dos damas
estas tardes de verano 60
mientras la hora de paseo.
Granadina Diga usted, ¿y los ha hallado?
Coronado Dos o tres.
Granadina Pues cuenta que
yo gusto de leer un rato,
y me prestará usted alguno. 65
Coronado Todos son en italiano,
inglés, francés, y tal cual
latino; yo no me agrado
de los libros españoles:
están mal encuadernados, 70
y la impresión no es bonita.

[78] Miguel de Ayala, primer gracioso; hace el papel de don Hilario, amo de casa.
[79] Diego Coronado, segundo gracioso; hace de abate.

Granadina — Si en idiomas tan extraños
están, ¿quién ha de entenderlo?
Coronado — Lo traduzco en castellano
yo, cuando leo a las damas. 75
Granadina — Pues yo quiero que entretanto
que vienen unas visitas
alguna cosa leamos.
Coronado — Muy en buen hora.
Granadina — Anda, hijo,
sácale a la chica cuatro 80
pastillas de chocolate;
y cuenta que esté enjuagado
el chocolatero, y que
se vea la cara en los platos.
Segura — Espejos de Talavera 85
nadie los había inventado
hasta ahora sino mi ama. *(vase)*
Ayala — Digo, espéreme usted un rato
para oirle, que también
soy un poco aficionado. 90
Coronado — ¿Conque tendremos visitas
esta tarde?
Granadina — Dos aguardo,
pero muy de confianza;
vaya, venid, y sentaos
a leer alguna cosita. 95
Coronado — ¿Queréis máximas de estado,
historias, fábulas, o
algún cuento sazonado?
Granadina — Vaya lo que usted quisiere.
Coronado — Si usted gusta, también traigo 100
súmulas[80], geometrías,
y los anales del Cairo.
Sale Ayala — Vaya, ¿en qué iban ustedes?
Granadina — Aún no habíamos empezado.
Vaya algo de historia.
Coronado — *(saca muchos libros[81], todos en pasta)*
Vaya 105
la historia de Telémaco
que por casualidad viene
conmigo, si no me engaño.
Ayala — Y este Telémaco, ¿fue
inglés, francés, o italiano? 110
Coronado — No se sabe a punto fijo.
Granadina — Tú calla, que eres un asno.
Coronado — Traducido del francés,

[80] «Compendio, o sumario, que contiene los principios elementales de la lógica» (*DRAE*).

[81] Completa la acotación la indicación: «y uno muy ¿roñoso?»: una mancha de tinta en el manuscrito impide entender la palabra, y solo se pueden leer la primera letra y las tres últimas.

dice así.
Granadina Vamos callando.
Coronado ¿Si me acordaré yo ahora *(aparte)* 115
de lo que contó don Pablo
la otra noche en la tertulia?
Ayala Oye usted, lea usted despacio.
Coronado Es difícil traducir
de repente, me haré cargo 120
un poco.
Ayala Guerras civiles *(llégase, y lee para sí por detrás)*
de Granada, bien; comprado
en cuatro reales por Juan
Josef Rodríguez, lacayo
del señor don…
Granadina Majadero, 125
¿para qué estás acechando,
si tú no entiendes palabra?
Ayala ¿Cómo que no? Y sin rumiarlo
como el señor media hora.
Coronado Hombre, no sea usted pelmazo[82]. 130
Ayala Pues no sea usted embustero
y ande por ahí engañando
con ciencia fingida.
Granadina Hombre,
no seas desvergonzado.
Coronado ¿No sabe usted ya su genio, 135
que siempre se está chanceando?
Ayala ¿Cómo chanza? Venga el libro,
y sentencie un juez de palo[83].
Coronado No doy yo mis libros a
quien no sabe manejarlos. 140
Ayala Estoy por hacerle ver *(aparte)*
que sé manejar el palo.
Sale Segura Ya están aquí las señoras.
Granadina Que entren. *(vase Segura)*
Coronado Cuenta que este caso
se queda aquí entre nosotros. 145
Ayala Yo soy hombre reservado;
solamente lo diré *(aparte)*
en la Plaza, y en el Prado.

[82] «Persona molesta, fastidiosa e importuna» (*DRAE*).

[83] Será lo mismo que «alcalde de palo»: el que es inútil, zafio, e ignorante. Para ponderar que en alguna causa o pleito es claro el derecho de una de las partes, se dice que lo puede sentenciar un «Alcalde de palo» (*Diccionario de Autoridades*).

Salen la Pereira[84] *y Guzmana*[85] *con Martínez*[86] *y Hermenegildo*[87]*, todos petimetres.*

Granadina ¡Tanto bueno por mi casa!
Pereira Hija, te beso las manos. 150
Granadina ¿Y el pariente?
Pereira Está a tus pies.
Guzmana Jesús, mujer, ¡qué milagro!
¿A estas horas tu marido
en casa? Pues ¿que está malo?
Granadina Gracias a Dios, no, hija mía. 155
Ayala La historia de Telémaco,
que el señor nos ha leido,
me ha tenido embelesado.
Petimetres Señora, a los pies de usted.
Pereira Hija, nos hemos tomado 160
la licencia de traerte
al señor.
Granadina Ya había extrañado
la cara; pero viniendo
con el señor don Pascasio
o con vosotras, no había 165
razón de poner reparo.
Martínez Es forastero, señora,
pero es un lindo muchacho,
y yo espero que en Madrid
aproveche.
Coronado ¿Usted ha girado 170
las cortes[88]?
Hermenegildo Yo no, señor.
Coronado ¿Y ha emprendido viajes largos?
Martínez Sí señor, ha estado en Maudes
y en Carabanchel de abajo[89].
Coronado Nadie conoce el gran mundo, 175
sino leyendo o viajando:
así se adquiere el buen gusto,
y así aprenden los humanos
a distinguir la bondad
de la estupidez.
Martínez Es llano 180

---

[84] Sebastiana Pereira, primera dama; petimetra en el sainete.

[85] Apodo de María de Guzmán, segunda dama; petimetra en el sainete.

[86] Manuel Martínez, primer galán; hace de don Pascasio, petimetre.

[87] Hermenegildo Caballero, segundo galán; hace el papel del forastero (lo era en realidad, porque acababa de ingresar en la compañía).

[88] «Correr cortes», es decir viajar por las capitales europeas; se refiere a una práctica muy de moda en la época, que formaba parte de la educación de los jóvenes nobles (y adinerados, por supuesto). Véase al respecto el capítulo 14 del tomo II de la obra de Francisco Aguilar Piñal *Madrid en tiempos del «mejor alcalde»* (Editorial Arpegio, Sant Cugat, 2016). El hermano menor de D. Ramón, Juan de la Cruz Cano y Olmedilla, geógrafo, había estado algunos años en París para estudiar, gracias a una subvención del estado.

[89] O sea que el «viajero» no se ha alejado mucho de Madrid...

si los humanos son cuerdos
y se abstienen hasta tanto
que pueden saber como hombres
de hablar como papagayos.

Hermenegildo — Yo, señor, he visto poco; 185
pero viviré aplicado
a saber mi obligación
y cumplir con ella en cuanto
esté de mi parte.

Granadina — Vea usted:
si puede servir de algo 190
mi casa, cuente con ella.

Ayala — Y si a usted le sirve un cuarto
que me tiene mi mujer
en su casa destinado,
tome luego posesión. 195

Hermenegildo — Yo agradezco el agasajo
y el honor que ustedes me hacen.

Pereira — Yo bastante le he encargado
que mire cómo se porta
en Madrid.

Hermenegildo — Pondré cuidado, 200
y con tan buenos padrinos
espero salir a salvo.

Granadina — ¿Y qué hacemos?

Ayala — Que se lea
la historia de Telémaco,
que tradujo de repente 205
el abate misceláneo.

Granadina — ¡Hombre, qué machaca[90] que eres!

Coronado — Vaya.

Ayala — ¿Pues yo he dicho algo?

Guzmana — Estos señores que andan
por todo el lugar tunando[91], 210
que nos digan qué hay de nuevo.

Coronado — Yo harto sé, pero lo callo;
averígüelo el que quiera.

Martínez — Ayer dicen que ha llegado
una posta entre once y doce. 215

Coronado — A las once menos cuarto
llegó, y sé lo que traía;
pero sellaré mis labios.

Guzmana — ¿Por qué?

Ayala — Porque no lo sabe;
¿que están ustedes dudando? 220

Sale Segura — Señora, ahí tiene usted ya

---

[90] «El sugeto pesado, necio, y de conversación poco gustosa, que enfada y dessazona a los que le escuchan» (*Diccionario de Autoridades*).

[91] Tunar: «Andar vagando en vida holgazana, y libre, de Lugar en Lugar» (*Diccionario de Autoridades*).

la criada que aguardamos.
Granadina ¿Y qué traza tiene, niña?
Segura Yo no tengo buen olfato
pero me ha olido…
Granadina ¿A qué?
Segura A chinche[92]. 225
Granadina Pues dila que ahora no salgo
porque estoy con gentes, que
vuelva mañana temprano.
Guzmana Anda mujer, hazla que entre,
divertiremos el rato. 230
Granadina ¿Con quién viene?
Segura Con su gente. *(vase)*
Granadina Diles que entren, y cuidado
que digáis lo que os parece,
a ver si nos engañamos
entre todas.
Pereira Ciertamente 235
que se encuentra poco y malo,
y cuando a mí se me ofrece,
las tiemblo[93].

Salen la Rivas[94], Bastos[95], Paca[96], y los hombres que pudieren como de majos de Maravillas[97], y luego que saludan se ponen el sombrero, y se sientan mirando mucho la casa.

Rivas Dios sea loao.
Todos Tengan ustedes muy buenas
tardes.
Bastos ¡Lo que me he cansado! *(se sienta)* 240
Granadina Hija ¿quién son todos estos?
Rivas Mis parientes más cercanos,
porque mi madre está mala;
y mi abuela se fue al Rastro
a buscar despojos[98] para 245
mañana unos convidados,
y no han podido traerme
a vistas.
Bastos A ojos cerrados

[92] «Persona molesta y pesada» (*DRAE*).

[93] Procede probablemente de la expresión «temblarle las carnes a uno (fig. y fam.): Tener gran miedo y horror de alguna cosa» (*DRAE*).

[94] Francisca de Rivas, llamada «la Barrala», séptima dama; hace el papel de la criada a prueba. El sainete servía para presentarla al público.

[95] María Bastos, quinta dama; en el sainete es Marica, maja de Maravillas.

[96] Francisca Martínez (hija de Manuel Martínez), sexta dama; maja de Maravillas en el sainete.

[97] En los «barrios altos» (Maravillas y Barquillo) y en los «barrios bajos» (Lavapiés y San Francisco) vivían y trabajaban los majos; véase mi libro *Le sainete à Madrid à l'époque de Don Ramón de la Cruz*, *op. cit.*, y Ramón de Mesonero Romanos, *El antiguo Madrid* (Madrid, 1861).

[98] Una comida barata pues, proporcionada a su presupuesto cotidiano.

la puede usted recibir
porque es muchacha de garbo 250
aunque a mí me esté tan mal
el decirlo.

Paca — Trae, digamos,
mala ropa, pero ya es
hija de padres honrados.

Ayala — Lo mejor es la comparsa; *(aparte)* 255
yo quiero ir a examinarlos.

Granadina — ¿Y dónde ha servido usted?

Rivas — En diez días he mudado
quince casas; pero de esto
la culpa tienen los amos. 260

Granadina — ¿Por qué?

Rivas — Porque no eran *güenos*,
que con uno que he topado
de ajuste estuve ocho días,
y hube de salir al cabo
a curarme al hospital 265
de cierto tabardillazo[99]
que me dio de una rabieta;
porque eso tengo: en llegando
a quitarme mi gustico,
me pelearé con el diablo. 270

Bastos — Tampoco tiene otra falta.

Paca — Y como dice el adagio,
cada una es cada una
y defiende sus guiñapos.

Ayala — Yo la he visto a esta muchacha 275
otras veces, y no caigo
dónde fue[100]; ¿es usted pariente
de la niña?

Ambrosio[101] — Soy hermano,
si usted no manda otra cosa.

Ayala — Está muy bien empleado. 280
¿Y usted quién es?

Enrique[102] — Soy su abuelo.

Ayala — ¿Y usted?

Felipe[103] — Soy concuñado
de un sobrino que casó
con la prima del andado[104]
de la suegra de su tío. 285

---

[99] Los síntomas del tabardillo eran los del tifus.

[100] Estos versos serán un aparte.

[101] Ambrosio de Fuentes, quinto galán; hermano de la futura criada.

[102] Enrique Santos, vejete.

[103] Felipe de Navas, tercer galán; la definición complicada de su parentesco con la criada había de producir un efecto cómico.

[104] Fam., por adnado (alnado, hijastro).

Galván[105] Ese soy yo, muy criado
de usted.
López[106] Y yo su padrino,
que la tuve en estos brazos
que se han de comer la tierra.
Callejo[107] Yo su primo, que trabajo 290
de zapatero de viejo
en el Portal del Indiano
de la calle de la Palma.
Ayala ¿Y en qué se hallan empleados
los demás?
Felipe En el comercio 295
del hierro viejo.
Rivas ¿Es el amo
de la casa este señor?
Granadina Sí, ¿por qué lo has preguntado?
Rivas Por gana de preguntar;
ya conozco el *perroquiano*. *(aparte)* 300
Ayala ¿Y aquellos?
Rivas ¡Cuántas preguntas!
Aquellos son mis paisanos.
Ayala ¿Y a qué vienen?
Rivas A saber
dónde quedo, para cuando
quieran venir a visita. 305
Granadina Yo ya me voy enfadando.
Pereira No la recibas, y deja
que un poco nos divirtamos.
Paca Marica, ¿qué determinas?
¿vas a la puente, o al *vao*? 310
Bastos Despachemos, que estará
ya mi chiquillo llorando,
y quizá el otro vendrá
de la obra.
Guzmana ¿Y en qué
barrio viven?
Rivas En las Maravillas. 315
Guzmana Pues sabrán cantar de pasmo
seguidillas, y bailarlas.
López Sí, la que está aquí callando
quisiera; sabe cantar
tonadas, y todo cuanto 320
se le pone en la cabeza.
Granadina Si gusta de que la oigamos,
lo estimaremos.
Rivas Delante

[105] Pedro Galván, segundo barba.
[106] Nicolás López, primer barba; padrino de la futura criada.
[107] Francisco Callejo, cuarto galán; en el sainete es zapatero de viejo, primo de la futura criada.

de señores me da empacho[108]
y me pongo colorada. 325

Bastos Que sea por muchos años,
que a usted le vaya muy bien,
y a ella también.

Rivas Aguardaos,
que es menester yo saber
qué gajes, y qué salario. 330

Granadina Dice bien: yo doy muy poco,
hija, y discurro que el trato
de casa no es para ti,
con que mejor dejarlo.

Paca ¿Y qué se te da a ti?

Rivas Toma, 335
por mí ya estaba dejao;
si ella es larga como él,
fundaría un mayorazgo
en la dicha conveniencia.

Ayala ¿Pues me conoces tú acaso? 340

Rivas Sí señor que le conozco,
y acuérdese del verano
que todititas las tardes
me seguía desde el Prado
y me convidaba a aloja[109], 345
cuando más.

Bastos ¡Jesús, qué asco!
¿Y lo admitiste?

Rivas Yo había
de probar ese guisado;
¡vaya! Ni aún sorbetes bebo
si no están muy delicados. 350

Granadina Me alegro de saber que eres
hombre de gusto, y de garbo.

Ayala Mujer, si es una embustera.

Ambrosio ¿Qué va que yo descalabro
cuatro usías esta tarde? 355

López Poco a poco, porque estando
en el mundo su padrino,
ninguno le ha de hablar alto
a la muchacha.

Felipe Si empiezan
a cachetes, yo me escapo. 360

Martínez Ya es fuerza salir al lance.

Pereira No, por Dios, antes templarlos
y que se vayan de aquí.

Hermenegildo Con los sesos en las manos.

Coronado Si no fuera por perderme, 365

---

[108] Vergüenza, timidez. Era un sentimiento normal en una novata.

[109] «Bebida que se compone de agua, miel, y especias» (*Diccionario de Autoridades*).

vean ustedes un acaso
en que está expuesto el respeto
de un hombre condecorado
por sus letras.

Pereira — Caballeros,
no parece han congeniado
la amiga y esta mocita,
con que es de balde cansarnos:
vayan ustedes con Dios,
y esto se acabó.

Callejo — A capazos
había de ser; pero basta
una vez que hayan mediado
las faldas.

Ambrosio — Dice muy bien,
no chiste ninguno, y vamos.

Paca — A Dios, doña Señoría.

Rivas — Ya sé vuestra casa, indiano,
si me pide el cuerpo aloja,
vendré por esos dos cuartos.

Bastos — Hasta otro día, señores. *(vanse)*

Ambrosio — Vamos saliendo, y callando.

Guzmana — ¿Y usté, a qué se queda aquí?

Ambrosio — A decir a estos hidalgos
que no hablen entre mujeres,
y si quedan enfadados
en las Maravillas, vivo
cuatro puertas más abajo
del herrador, calle de
la Cruz del Espíritu Santo;
si me tienen qué decir,
que vayan, que en preguntando
por Zapatillas dará
razón cualquiera muchacho;
con su licencia de ustedes,
mandar si se ofrece algo. *(vase)*

Pereira — Ténganse ustedes por Dios.

Martínez — ¿Pues estos desvergonzados
se han de quedar sin castigo?

Hermenegildo — Compañero, a escarmentarlos.

Granadina — Quietos, que lo mejor es
despreciar como yo hago
las quejas de mi marido.

Ayala — ¡Mujer!

Granadina — Calla, pues yo callo;
que los huéspedes se irán,
y comeremos el gallo.

Guzmana — Eso es bobería que de esta
gente no se ha de hacer caso.

Granadina — Vámonos ahora a beber,

y a divertir el enfado
después con cantar algunas
tonadillas o bailando.

Guzmana ¿No tienen alguna buena? 415

Granadina Sí, la tienen; vamos, vamos
adentro, y os servirán.

Todos Pidiendo perdón en tanto
a la piedad del concurso
que rendidos veneramos. 420

La boda por poderes

(1774)

Estrenó este sainete la compañía de Manuel Martínez el 6 de mayo de 1774 en el teatro de la Cruz con la comedia de Calderón *Psiquis y Cupido*. El otro sainete, *No puede ser guardar a la mujer*, era también una novedad y se hicieron cinco copias de ambos intermedios, según las cuentas relativas a aquella función[110].

Ahora bien, los sainetes de Ramón de la Cruz eran los únicos que se copiaban en cinco ejemplares: uno «pª Dⁿ Ramón», como se especifica en varios casos[111]. Es por lo tanto indudable la atribución a Cruz de *La boda por poderes*, sainete además estrenado en la misma función que otra obra suya representada como entremés, a saber *No puede ser guardar a la mujer*[112].

Los dos intermedios debieron de gustar al público, pues volvieron a representarse con frecuencia en lo sucesivo, hasta principios de los años 1800. Ambas piezas ilustran de manera jocosa los obstáculos que impiden el desarrollo armonioso de las relaciones amorosas y del matrimonio. *No puede ser guardar a la mujer* denuncia el abuso de autoridad de un tutor que encierra a sus sobrinas para que nadie las pueda galantear, porque quiere conservar el dinero de sus dotes para su uso personal. En *La boda por poderes*, el matrimonio es el resultado de una doble estafa por parte de los padres de los novios, que tienen la culpa de lo que podía haber provocado la desgracia de los jóvenes.

Era el tema del matrimonio una preocupación recurrente en la época, concretada en 1776 por una pragmática sanción que, después de insistir en la necesidad de obtener el consentimiento del depositario de la autoridad (padre, madre, abuelo, tutor...) antes de contraer el matrimonio, evocaba también «la experiencia que muchas veces los padres, y parientes, por fines particulares, e intereses privados, intentan impedir que los hijos se casen, y los destinan a otro estado contra su voluntad, y vocación; o se resisten a consentir en el matrimonio justo y honesto que desean contraher sus hijos queriéndolos casar violentamente con persona a que tienen repugnancia»[113].

La boda por poderes, como hemos visto, trata la cuestión de manera cómica, fundándose en las actuaciones de los dos graciosos de la compañía, Miguel Garrido en el papel del tartamudo y María de la Chica «la Granadina» en el de la coja.

---

[110] Archivo Municipal de Madrid, *Ayuntamien*to, 1-356-1.

[111] En 1778, por ejemplo, se hicieron en abril, para empezar la temporada de la compañía de Manuel Martínez, cinco copias de la loa y del sainete (*Los sobresalientes*), «una para Dⁿ Ramón» (Archivo Municipal de Madrid, *Ayuntamiento*, 1/373/2).

[112] Se conserva el autógrafo de este sainete en la Biblioteca Histórica de Madrid (Tea 1-157-38 y I, 9), titulado por su autor: «No puede ser guardʳ a la mugʳ / Entremés / Para la Compª de Martᶻ».

[113] Archivo Histórico Nacional, *Consejos*, *Sala de Alcaldes*, Libro de gobierno 1776, fol. 403 y siguientes.

El texto que publicamos es el de la Biblioteca Histórica de Madrid, completado con el de la Nacional, que también conserva tres ejemplares del mismo, uno de los cuales lleva el «imprímase» de 1791[114].

Las informaciones relativas a los cómicos, las debemos al libro de Emilio Cotarelo y Mori *Don Ramón de la Cruz y sus obras. Estudio biográfico y bibliográfico*, Madrid, 1899.

[114] BHM Tea 1-161-49 A, con licencias de 2, 3, y 5 de mayo de 1774, y BNE ms. 14596/10, respectivamente.

LA BODA POR PODERES

Salón con sillas, mesa &a. Sale por un lado López, bizarro; y por el otro, de criados, Coronado y otros.

López[115] Hola, muchachos.
Coronado[116] ¿Señor?
López Sacad aquí unas silletas;
que es chico el estrado[117] para
las visitas que se esperan.
Coronado Pues el refresco[118] no es mucho 5
para tantos, ni la cena
que usté ha encargado.
López Con menos
hay para más que vinieran:
se dice a todos «si gustan»,
a ninguno se le ruega; 10
y así, de cien convidados,
apenas los diez aceptan.
Coronado Conforme; que algunos, antes
que los conviden, se quedan;
y más en noche de boda. 15
López A las visitas que vengan,
que nadie pase de aquí.
1º [criado] Pues ya llaman a la puerta.
Coronado Abierta está: entre quien fuere.
Sale Galván[119] Hombre, ¿es posible que sea 20
usted tan pelmazo[120]?
López Amigo,
hasta dejar ya dispuestas
todas las cosas, no quise
salir. Decid, ¿dónde quedan
el novio y su padre?
Galván Ahora 25
han salido en coche, mientras
dan lugar de que se vista

[115] Nicolás López, primer barba. En el sainete, es D. Basilio, padre de la novia.
[116] Diego Coronado, segundo gracioso: criado de D. Basilio.
[117] Era «el lugar o sala cubierta con la alfombra y demás alhajas del estrado donde si sientan las mugeres y reciben las visitas» (*Diccionario de Autoridades*).
[118] «El agasajo de bebidas, dulces y chocolate, que se da en las visitas u otras concurrencias» (*Diccionario de Autoridades*).
[119] Vicente Galván, cuarto galán: amigo de D. Basilio.
[120] «El sugeto tardo o pesado en sus acciones» (*Diccionario de Autoridades*).

la novia, a dar cuatro vueltas
al Prado.

López — La chica, rato
hace ya que está compuesta… 30
¡Y qué linda está! Supongo
que nada saben de aquella
faltilla.

Galván — ¿Qué han de saber?
no señor, ni que lo huela.

Coronado — ¿Que no sabe el novio que es 35
coja la mujer que lleva?

Galván — No.

Coronado — Pues es nula la boda.

López — Calla esa maldita lengua.
¿Qué te importa eso a ti?

Sale Ramos[121] — Padre,
sea mil veces norabuena: 40
he visto al novio.

López — ¿Qué tal?

Ramos — Un gran majadero[122]: apenas
sabe dar los buenos días,
ni levantar de vergüenza
los ojos. Será mi hermana 45
con tal marido la hembra
más feliz que habrá en el mundo[123].

López — Como él tiene allá en su tierra
tantas labranzas y casas[124],
es muy regular que quiera 50
llevársela por allá.

Ramos — Pues nos iremos tras ella,
que en teniendo ella el manejo
será común la cosecha.

Galván — ¡Gran felicidad ha sido! 55

López — Yo os pagaré la fineza
y la memoria con cuanto
valgo, y puedo valer.

Galván — Cuenta
que los quince mil ducados
ofrecidos no se vuelvan 60
agua de cerrajas[125].

López — ¿Cómo,

---

[121] Juan Ramos, segundo galán: hijo de D. Basilio y hermano de la novia.

[122] «Se dice oy por injuria al hombre necio, pesado y porfiado: tomada la metáphora del que machaca» (*Diccionario de Autoridades*). Majar es lo mismo que machacar.

[123] El manuscrito de la BNE pone: «en Madrid».

[124] En lugar de «cosas», palabra tachada, que conservó el manuscrito de la BNE.

[125] «Se llama a la que se saca de la hierba cerraja: y por ser inútil, y de ningún provecho, se suele decir agua de cerrajas por todo aquello que no tiene substancia, ni valor; y también quando se espera alguna cosa, y se desvanece, se dice que se hizo agua de cerrajas» (*Diccionario de Autoridades*). La cerraja es una «planta semejante a la lechuga silvestre» (*ibíd*.).

cuando mi palabra media?
La carta de dote canta,
y el resto, en buena moneda,
antes de ratificar 65
la boda; así se pudieran
ver los caudales del novio
tan fácilmente. Teresa,
¿está vestida la chica?

Sale Poncha[126] Sí señor, ya está a la vela. 70

López Pues que se venga al estrado,
no la coja de sorpresa
el novio, y su padre, en pie.

Poncha No la falta quiroteca[127],
ni circunstancia de novia. *(vase)* 75

Coronado ¡Solamente media pierna!
pero así será mujer
de más asiento.

Ramos A la puerta
ha parado coche.

López ¡Niña!

(Dentro) Granadina[128] ¿Señor?

López Vamos acá fuera. 80
Y tú, si acaso es el novio,
entreténle.

Coronado Enhorabuena... *(sale)*

Sale la señora Granadina, muy bizarra, de gran escofieta, muchos relumbrones[129]*, cojeando, y corriendo y la Poncha &a.*

Granadina ¡Ay, padre! ¿Si será el novio?
Denme una silla pequeña.

Galván y López Aquí está.

Ramos Mejor es alta. 85

Granadina No, que desde ahí no me llega
el suelo la pata chica;
y la gracia es que se vean
las puntas de los zapatos
iguales.

Galván Sois más discreta 90
que yo.

---

[126] Apodo de Alfonsa Guerrero, octava dama; hace el papel de Teresa, criada de la novia.

[127] «Guante para cubrir la mano» (*DRAE*). Chirotheca: «Úsase festiva, o afectadamente por ser voz puramente griega» (*Diccionario de Autoridades*).

[128] Apodo de María de la Chica, tercera dama (es decir graciosa de la compañía); hace el papel de Juanica, la novia coja.

[129] «Lo deslumbrante de escaso valor» (*DRAE*). Se caracteriza pues la novia por un atuendo vistoso. La escofieta era una cofia muy de moda en la época; en 1773, Ramón de la Cruz había dedicado el sainete *Las escofieteras* a las mujeres que las fabricaban. Se veía que era una prenda nuevamente introducida porque llegaba un payo con una escofieta y preguntaba para qué servía, si era espuerta u otra cosa...

Sale Martínez[130] Amigo don Basilio,
decid, ¿qué voces son estas
que corren por el lugar?
López ¿Qué dicen?
Martínez Todos contestan[131]
que casáis a vuestra hija 95
esta tarde.
López Pues lo yerran,
que ya ha un mes que está casada
por poder, y hoy se celebra
y consuma el sacrificio[132].
Ramos No tenéis que formar queja, 100
que ha sido con el mayor
secreto.
Granadina A la parentela
no se dio parte hasta ayer.
Ramos ¿No os han llevado una esquela
de convite?
Martínez No, por cierto. 105
Ramos Pues os la remití impresa,
porque con la aprobación
no falte la más pequeña
circunstancia a este tratado
en caso que la merezca. 110
Martínez Me han dicho (¡qué disparate!)
que doña Juanita lleva
hasta quince mil ducados
de dote.
López Sin deferencia[133]
de un maravedí.
Martínez Pues ¿cómo 115
es posible que eso sea?
¿De dónde han salido?
López Amigo,
eso lo dirá a la letra
luego la carta de dote
cuando en público se lea. 120
Martínez ¿Y quién es el novio?
Ramos Un
caballero de Consuegra
cuyo padre tiene grandes
labranzas, en que se emplean
más de cien pares de mulas; 125
con inmediación muy cierta

[130] Manuel Martínez, primer galán y autor (director) de la compañía: amigo de D. Basilio.

[131] Contestar: «decir y declarar lo mismo que otros han dicho, conformándose en todo con ellos en su deposición o declaración» (*Diccionario de Autoridades*).

[132] Verso sustituido por «la boda, y bailamos todos» en el texto de la BNE.

[133] *Sic*, por «diferencia», error que no comete el texto de la BNE.

a un mayorazgo de casi
diez mil ducados de renta.

Martínez ¿En Consuegra? Eso es mentira:
no hay allí hombre que tenga 130
ese caudal.

Galván ¿Cómo no?
¿Qué sabe de esa materia
el señor? Nuestros informes
es imposible que mientan.

Martínez Yo me alegraré. ¿Y el novio? 135

Ramos Hoy llegó a las doce y media
a apearse a una posada,
y puede tardar apenas
un cuarto de hora en venir.

Martínez ¿Y la novia está contenta? 140

Granadina Mucho, aunque no le conozco.

López Saca, para que le vea,
el retrato.

Granadina Es un muchacho
de muy gallarda presencia,
y robusto. ¿No es verdad? 145

Martínez Yo creo que he visto esta
cara no me acuerdo dónde.
¿Y ha tragado la cojera?

López No se le ha dicho.

Martínez Esta es otra.
¿Ni la vio?

Ramos En otra vitela[134] 150
pintada de medio cuerpo.

Granadina Teniendo buena cabeza
y buen pico una mujer,
lo de menos son las piernas.
Así las tuvieran todas 155
quebradas, como yo esta,
que no se pasearan tanto,
y habría[135] más costureras.

Coronado Muchas hay que cuanto más
cojas son, más se pasean. 160

Granadina ¿Qué tal? ¿Estoy bien prendida? *(se levanta)*

Martínez Cierto que estáis petimetra.

Granadina Y andando despacio, creo
que se me conoce apenas
el defectillo. *(llaman)*

Todos ¡Que llaman! 165

Granadina ¡Ay, Dios mío! Aguarda, espera,
hasta que me siente bien.

---

[134] Es la «piel de vaca o ternera, adobada y muy pulida, en particular la que sirve para pintar o escribir en ella» (*DRAE*).

[135] «hubiera» en el manuscrito de la BNE.

López Criatura, estáte queda.
Sale Coronado La hermana de usted la viuda.
Granadina Dila que ¿por qué no entra? 170

Sale la señora Guzmana[136]*, de viuda, con las señoras Sobresalienta*[137]*, Nicolasa*[138] *y Manuela*[139]*, sus hijas, y Simón*[140]*, Vicente Ramos*[141]*, y Navas*[142]*, hijos, en diversos trajes.*

Guzmana ¿Llego tarde?
López No, por cierto.
Guzmana Padre, que para bien sea
el empleo de Juanita,
y que jamás le suceda
el chasco que a mí.
Martínez ¿Qué fue? 175
Guzmana Quedarme, antes que cumpliera
los veinte y dos años, viuda,
y con seis hijos de treinta[143].
Los seis Abuelo, a los pies de usted.
Navas Tía, que sea enhorabuena, 180
y le goce usted en vida
de quien más quiere y desea,
con los posibles aumentos
y las demás conveniencias.
Granadina Vivas mil años, Sanchito. 185
Martínez ¿Son las señoritas nietas?
López Para serviros. ¿Qué tal?
Martínez Son buena ropa.
Sobresalienta ¡Qué bestia!
La ropa alaba, y no alaba
los moldes que la traen puesta. 190
López ¿Veis esta niña? Pues ¿quién
dirá que esta primavera
ha cumplido doce años?
Martínez Bendecida sea la tierra,
que tan espigados frutos 195
y tan abultados lleva.
Simón A mí en mi casa me llaman
el cadete a la francesa,

[136] Apodo de María de Guzmán, segunda dama; en el sainete es la hermana viuda de la novia.
[137] María de Solís; en el sainete, es una sobrina de la novia.
[138] Nicolasa Palomera, cuarta dama: sobrina de la novia.
[139] Manuela Guerrero, sexta dama: sobrina de la novia.
[140] Simón de Fuentes, tercer galán: sobrino de la novia.
[141] Vicente Ramos, quinto galán: sobrino de la novia.
[142] Felipe de Navas, quinto galán en 1773-74; acababa de jubilarse, según Cotarelo (*Don Ramón de la Cruz y sus obras..., op. cit.*, p. 559); hace el papel de Sanchito, sobrino de la novia.
[143] En el texto de la BNE: «de a treinta».

porque soy el más chiquito[144].
Nicolasa ¿Qué hace usted, tía, tan seria? 200
Manuela Levántese usted, y veremos
si está la ropa[145] bien hecha.
Granadina No me atrevo, porque acaso
entre mi esposo, y me vea;
que el demonio hace lo más. 205
Martínez Pero bodas como esta,
ni aun el demonio las hace.
López Vamos, ¿por qué no se sientan?
Nicolasa Tía, cuidado, por Dios,
que me busque usted en Consuegra 210
otro novio como el suyo.
Manuela Antes soy yo; ten paciencia;
y tú, después; ¿no ves que eres
siete meses más pequeña?
Martínez ¿Que es usted sietemesina? 215
Guzmana Sí señor. ¡Qué providencia!
en tres años, y once días,
tuve toda esta caterva.
Martínez Seis por siete: con todo eso,
no sale cabal la cuenta. 220
Navas Y esta y yo somos mollizos[146], *(a la sobresalienta)*
y ahí está la diferencia.
Vicente Ramos Cuidado, tía, que yo
he de tirar por la Iglesia,
que me dé usted para estudios. 225
Manuela A mí el dote que convenga
para ser monja descalza.
Simón Yo he de tirar por la guerra,
y quiero una alferecía[147].
Martínez Dios te dé lo que deseas. 230
Granadina ¿Y tú?
Sobresalienta Yo no quiero nada;
solo que cuando usted pueda,
me envíe doce mil pesos
que poner a la hora mesma
al fondo perdido; y luego, 235
dígale usted que me venga
a rondar el más pintado.
Martínez A fe que no es usted lerda[148].

---

[144] Otro efecto cómico, seguramente, porque Simón de Fuentes era «de alta estatura» (Cotarelo, *op. cit.*, p. 513).

[145] En lugar de «bata», palabra tachada; el texto de la BNE pone «gala».

[146] *Sic*, por «mellizos», versión correcta en el texto de la BNE.

[147] Empleo de alférez. Es también una enfermedad convulsiva; según el *Diccionario de Autoridades*, «por jocosidad de la lengua Española se extiende a significar el oficio militar del Alférez: y es equívoco gracioso para las burlas de la Poesía».

[148] Lerdo: «pesado, torpe, y tardo. Aplícase regularmente a las bestias... metaphóricamente vale tardo en comprehender o aprender las cosas» (*Diccionario de Autoridades*).

Sobresalienta — Amigo, tren y palmito[149]
pronto el tiempo se lo lleva; 240
con lo que no puede el tiempo
es con el oro, que pesa.
Martínez — Máteme Dios con usted.
Navas — ¡Qué hermana tan majadera!
Siendo molliza[150] conmigo, 245
debía ser tan discreta.
Granadina — A todos tendré presentes,
sobrinos; dejad que meta
las manos en los arcones
del oro, que bien apriesa 250
tendréis el socorro.
Guzmana — Hermana,
bien conoces las urgencias,
y lo grande que es poner
a los chicos en carrera,
para hallar, quedando sola, 255
quien acompañarme quiera.
Los criados — ¡Que sale, que sale! *(corriendo)*
Todos — ¿Quién?
Sale Coronado — El novio está ya a la puerta.
López — Que entren. ¿En qué se detienen?
Por Dios, que tú te estés quieta. 260
Granadina — Yo me tendré buen cuidado.
Guzmana — Haz tú que tienes vergüenza,
que nosotras cumpliremos
con las demás etiquetas.

Sale Garrido[151], de novio, muy bizarro; Galván[152], de padre, algo charro, y vestidos como prestados; ínterin los padres se hacen los cumplimientos, él va a abrazar a todas, equivocando la novia y todas apartándole: los versos lo dicen.

López — Amigo, en hora felice 265
a tomar posesión vengan
de esta suya el hijo y padre.
Pedro Galván — Sea mil veces norabuena.
Muchacho, abraza a tu esposa,
y después la mano besa 270
a tu nuevo padre.
Garrido — Voy. *(atolondrado)*
Sobresalienta — No soy yo la que se lleva
la gala.
Nicolasa — Ni yo tampoco.

[149] Palmito: «lo mismo que palmo. Úsase hablando del rostro, especialmente de las mugeres: y assí se dice buen palmito» (*Diccionario de Autoridades*).
[150] Véase más arriba.
[151] Miguel Garrido, primer gracioso; hace el papel del novio tartamudo.
[152] Pedro Galván, segundo barba; es Lorenzo Piguela, padre del novio.

Manuela Poco a poco.
Navas A la otra cera.
Poncha Más allá está la posada, 275
y paja de sobra.
López Esta
es vuestra esposa, hijo mío.
Pedro Galván Pues ¿cómo se está tan queda?
Guzmana La cortedad...
Granadina Ay, ay, que
se me ha dormido esta pierna, 280
y no puedo levantarme.
Juan Ramos El novio, ¿por qué no llega
a hablarla?
Martínez Quizás a él
se le ha dormido la lengua
también.
Garrido ¡Qué-qué gua-gua-guapa! *(a Galván)* 285
Pedro Galván Calla, borrico, no sepan
que eres tartamudo.
Coronado Aquí
ha de haber función completa.
López Haz lugar a tu marido,
niña; y sentémonos mientras 290
de las demás ceremonias
sabidas el tiempo llega.
Vicente Ramos[153] Yo celebro esta ocasión. }
López Yo soy quien más la celebra. } *(hablan aparte)*
Manuela ¡Qué bruto parece el novio! 295
Nicolasa Aunque bruto, ya quisieras
otro como él.
Manuela No, por cierto.
ojalá se apareciera. *(aparte)*
Martínez ¿Por qué no habla usted a su esposa?
Pedro Galván Viene con dolor de muelas. 300
Granadina Lo siento infinito.
Garrido Amén.
Granadina ¿Y ha venido usted en calesa,
o en coche?
Garrido Sí.
Granadina ¿Cómo?
Garrido No.
Martínez La explicación es perfecta
por menos sílabas.
Granadina ¿Cuánto 305
camino hay de aquí a su tierra?
Garrido Diez.
Granadina Pero ¿qué diez, señor?
¿Diez jornadas, o diez leguas?

[153] Antes: Pedro Galván, versión más lógica que conservó el manuscrito de la BNE.

Garrido — Pues.
Granadina — Explíquese usted claro.
Garrido — Ya.
Vicente Galván[154] — La risa no le deja, 310
ni el gozo de ver su esposa.
Granadina — Pero señor, yo quisiera
que se explicara mejor.
Pedro Galván — Callad; que cuando se ofrezca,
él se explicará, hija mía. 315
Poncha — Parece el hombre de piedra.
Sale Ambrosio[155] — A los pies de usted, señoras[156];
señores, a la obediencia.
López — Señor maestro de danza,
¿qué buena venida es esta? 320
Coronado — Si ahora la mandan danzar,
anda la marimorena[157].
Ambrosio — Sabiendo como hoy se casa
mi discípula, fue deuda
de mi obligación venir 325
a ver si queréis orquesta
y director para el baile,
forzoso en cosas como estas.
Granadina — En las bodas del Barquillo[158]
se estila; que no en las nuestras. 330
López — Dice muy bien.
Pedro Galván — Sin embargo,
razón es que yo merezca
el favor de algún minuete
por ver cómo se presenta.
Guzmana — No puede.
Martínez — ¿Que todavía 335
no ha despertado la pierna?
Granadina — No señor.
López — De cualquier modo,
y antes que más gente venga.
Pedro Galván — Y a fe que el novio lo entiende.
Muchacho, el espadín deja, 340
y saca a bailar tu esposa.
Garrido — Bien. *(se le quita)*
Pedro Galván — Mirad y qué obediencia.
Guzmana — Sal, hermana; que tal vez
un poquito de cojera
en las mujeres, es gracia, 345

---

[154] Antes: Vicente Ramos, versión que se conservó en el texto de la BNE.

[155] Ambrosio de Fuentes, sexto galán; hace el maestro de danzar.

[156] *Sic*.

[157] «Lo mismo que Riña o pendencia: y assí se dice, Huvo una marimorena: anduvo una marimorena» (*Diccionario de Autoridades*).

[158] Era uno de los cuatro barrios populares de Madrid en la época.

y las da sal y pimienta.
Pedro Galván ¿Son parientes los señores?
Guzmana Señor, sí.
Vicente Ramos Vaya la arenga,
Sanchito, tú que la sabes
Navas Tío, sea enhorabuena; 350
y que la goce usted en vida
de quien más quiere y desea,
con aumentos temporales
de cuerpo, alma y cabeza.
Garrido Bien[159].
López Hija, baila, que es preciso. 355
Granadina Vamos, haré lo que pueda. *(tocan)*
Garrido Pa-padre, co-como hay Dios
que la novia co-cojea.
Pedro Galván Para eso es rica.
Garrido Ma-mas
¿qué me pi-pierdo con ella? 360
(empiezan a bailar lo que parece, y él la remeda luego)
Granadina Vaya usted muy noramala;
que eso es una desvergüenza
el hacer burla de[160] las novias.
Garrido Pu-pues si usted co-cojea.
Granadina Es mentira. ¿Qué apostamos 365
que le tiro una silleta?
Garrido Ti-tire usted, ve-verá
co-como la la: la:
Coronado Ea,
que se empataron los juegos.
Granadina ¡Ay, Dios! que tartamudea. 370
Garrido ¡Ay! que la la la no-novia
es de pa-patas tu-tuertas.
Granadina Miente.
Garrido Ni yo tam-tam-tam
tampoco como qui-quisiera,
tar-tar-tar-tartamudeo. 375
Vicente Galván Señores, vénganse a buenas,
súplanse faltas por faltas,
y al punto de conveniencias,
que es lo principal en casos
semejantes.
López La prudencia 380
del señor lo ha dicho todo.
Garrido Pues co-coja mía, e-esa
mano.
Granadina Yo te cortaré

[159] Esta réplica, que rompe con la regularidad métrica, es probablemente una confusión del copista con el «bien» del verso 342.
[160] BNE: «remedar a las novias».

el frenillo de la lengua.
Garrido — Y yo te haré estirar presto — 385
la pa-pata como pueda.
Guzmana — No hubiera de esto, si hablaran
los retratos, y anduvieran.
Martínez — Con los retratos se encubren
otras faltas peores que estas. — 390
Sale Coronado — El escribano está aquí.
López — Dile que por qué no entra.
Sale Solís[161] — A la paz de Dios, señores.
López — Usted bien venido sea.
Supongo viene la carta — 395
de dote ya en limpio puesta.
Solís — Sí señor.
Juan Ramos — Para firmarla,
y que el señor dar fe pueda,
que saquen todos los trastos.
Vicente Galván — Con el dinero que vean, — 400
les basta.
López — El resto está pronto,
y en la más linda moneda.
Martínez — Ya sé dónde he visto al novio, *(aparte)*
y a su padre. ¡Habrá insolencia
semejante!
Vicente Ramos[162] — ¿Para qué — 405
es cansar con menudencias?
Con los quince mil ducados
que salgan.
Solís — Es que se resta
de ellos el dote en alhajas.
Juan Ramos — Bueno es que todo se lea. — 410
Solís — ¿Empiezo en nombre de Dios?
Todos — Sí señor; cuando usted quiera.
Solís — Vamos. Primera partida:
ciento y catorce escofietas,
que a noventa reales, chica — 415
con grande, mala con buena,
hacen reales de vellón
diez mil doscientos sesenta.
Garrido — ¡Cu-cu-cuerno, qué partida!
Pedro Galván — Hijo, no pases por ella, — 420
que por allá no se estilan
semejantes frioleras.
Juan Ramos — Suplico a usted que hasta el fin

[161] No había ningún actor llamado Solís en la compañía de Manuel Martínez (tampoco aparece en el catálogo de actores que hizo Cotarelo en *Don Ramón de la Cruz y sus obras*, *op. cit.*). Es de suponer que se trata en realidad de Felipe Ferrer, octavo galán, casado con María de Solís; los dos eran nuevos y venían de Granada.

[162] El texto de la BNE pone: «Pedro Galván», versión que parece más lógica, tratándose del padre del novio, impaciente de cobrar el dote.

escuche, y tenga paciencia.
Solís Seis cuadros originales 425
de su autor, que representan
la historia del rey de bastos,
con sus cuadros[163] de madera,
a diez mil, son mil doblones.
López Hay en uno una cabeza 430
de un borrico, que ella sola
valía esa bagatela.
Martínez Adelante.
Solís Ropa blanca,
veinte mil.
Pedro Galván No es sino negra.
Solís Dos escritorios antiguos, 435
entre la goda, y la greca,
bronceados, en quince mil
reales de vellón, con mesas.
Garrido ¿Y están tasadas las chinches?
Solís Callad.
Coronado Pues si lo estuvieran, 440
no había con qué pagarlas.
Solís Varios aderezos de piedras,
con piochas[164], y sortijas,
diez y seis mil y cuarenta
reales.
Martínez Es muy útil todo. 445
Solís Dos batas de moda, nuevas,
desabillés[165], ropa útil
de vestir adentro y fuera
de casa, gastos de boda,
cofres, trastos, y espetera[166], 450
treinta y nueve mil seiscientos
setenta y seis.
Pedro Galván Pues ¿qué queda
en dinero, de ese modo?
Solís Yo lo diré. Señor, restan
en dinero veinte y cuatro 455
reales.
López Vele ahí seis pesetas
de nuevo cuño.
Pedro Galván Esa es trampa.
Pide divorcio a la Iglesia,
hijo.
Garrido Mañana, señor,

[163] BNE: «marcos».
[164]«Joya de varias figuras que usan las mujeres para adorno de la cabeza» (*DRAE*).
[165] Es un ejemplo de la influencia francesa en las modas de la época. El «déshabillé» es una prenda que se lleva para estar en casa. Cruz criticaba a menudo esa afición (en *El hospital de la moda*, en particular).
[166] La espetera es «el conjunto de cazos, sartenes y demás instrumentos de cocina» (*DRAE*).

que hoy tengo que hablar con ella. 460

Pedro Galván Por vida...

Martínez Poquito a poco,
señor Lorenzo Piguela.

Pedro Galván ¿De qué me conoce usted?

Martínez También he estado en Consuegra.

Garrido Es ver-verdad, me acu-cuerdo. 465

López ¿Y quién es?

Martínez Mayor perrera[167],
y más tramposo que usted.

Juan Ramos ¿Pues cien pares que maneja
de labor?

Martínez Esa es verdad,
sus dueños se las entregan 470
para arar algunas veces
por su jornal; y es la idea
del disimulado manejo.

López ¿Y la inmediación propuesta
al mayorazgo?

Martínez No hay duda: 475
mi primo don Gil de Vera,
que tiene pasados de
diez mil ducados de renta,
vive la casa inmediata
de la en que esotro se hospeda; 480
mirad si la inmediación
puede ser más, ni más cierta.

López Casamentero del diablo, *(a Vicente Galván)*
hombre de mala conciencia.

Vicente Galván Pues yo, ¿qué culpa he tenido? 485
La carta de usted es esta,
en que a mí también me engaña.
Y si venimos a cuentas,
¿dónde están los quince mil
ducados?

Coronado En frioleras 490
inútiles.

Martínez Pues así
son las dotes de esta era
por lo común.

Guzmana ¡Los sobrinos
y la hermana buenos quedan!

Martínez ¿De qué sirve ahora el mirarse? 495

López Lo peor en esta fiesta
es el que se hayan casado
por poderes.

---

[167] Perrero: «metaphóricamente se da este nombre al que engaña a otro, que comunmente se dice dar perro» (*Diccionario de Autoridades*).

Vicente Ramos[168] La paciencia
es el medio.
Martínez Yo me alegro
para ver si así escarmientan 500
muchos, a quien la codicia
en tales casos les ciega.
Garrido En todo caso, Juanica,
a bien que tú no eres lerda,
ni manca, ni yo soy cojo. 505
Granadina Ya se le soltó la lengua.
Garrido Si amor hace hablar los mudos,
¿qué no hará amor y miseria?
Sobresalienta En todo caso, señores,
tenemos música y cena. 510
López Disfrutemos lo primero
mientras lo segundo llega;
y conformémonos todos.
Vicente Ramos Madre, voló mi prebenda.
Simón Y también mi alferecía. 515
Guzmana Porque todo no se pierda,
en todo caso llenemos
hoy la panza a costa ajena.
Navas Tíos, sea enhoramala
boda tan rechapucera[169]. 520
Martínez No lo será, si el contento
y conformidad la enmiendan.
Granadina Vamos cantando y bailando,
y una tonadilla nueva,
Todos si esta idea no ha gustado, 525
con otra el chasco divierta.

[168] Pedro Galván en el manuscrito de la BNE.

[169] Chapucero: «el oficial que hace las obras sin arte ni método, y las forma o remienda con fealdad y descompostura» (*Diccionario de Autoridades*). El adjetivo significa: «hecho tosca y groseramente» (*DRAE*).

La boda crítica

(1774)

En mi artículo «Diecinueve sainetes desconocidos de Ramón de la Cruz»[170] expliqué cómo pude atribuir este sainete a Ramón de la Cruz. Le pagaron 1200 reales por los sainetes estrenados el 10 de junio de 1774 en el teatro de la Cruz por la compañía de Manuel Martínez con la comedia *Amar su propio enemigo*, que fueron *El hijito de vecino* y *La boda crítica*. Ambos sainetes figuran en la lista de las copias que se hicieron para dicha compañía en el mes de junio, y se sacaron cinco copias de cada uno[171], práctica reservada a D. Ramón, porque normalmente se hacían solo cuatro de las piezas nuevas. Además, la correspondencia entre los gastos de tablado de aquella fecha y el texto de *La boda crítica* no deja lugar a duda: se fabricó «una vista nueva con su telón de mesón», y vienen en la lista de los enseres utilizados campanillas de coche de camino y almohadas con sus fundas, tamboril y dulzaina[172]. La Biblioteca Nacional de España conserva dos copias del sainete: una (ms. 14521/15/1) que lleva las aprobaciones de 8, 9 y 10 de junio de 1774, y la otra (ms. 14521/15/2), subtitulada *El mesón*, que es la que se publica aquí.

El sainete consta de dos partes. La primera, la más larga con 432 versos, se desarrolla en un mesón (de ahí el subtítulo de la obra); es un cuadro de costumbres que ofrece una visión global y contrastada de la sociedad de la época, facilitada por el lugar elegido por el autor: un mesón donde es verosímil que se encuentren personajes socialmente diferentes, si no opuestos; en muchos sainetes de Cruz se mezclan y se enfrentan del mismo modo tipos populares y usías.

El objetivo de la segunda parte de *La boda crítica* es mucho más serio. Concurren los personajes de la primera parte al salón preparado para la boda entre el único heredero del señor del pueblo y la hija de un hidalgo rico del mismo pueblo, pero se descubre que la novia es en realidad la hija de un campesino. Se plantea pues la cuestión del matrimonio desigual, resuelta gracias a un desenlace ejemplar, pues el hidalgo hace heredera a la joven, humilde pero virtuosa, y el padre del novio también da su consentimiento, estimando que la verdadera nobleza no la confiere necesariamente el nacimiento.

Las informaciones relativas a los actores están sacadas del libro de Emilio Cotarelo y Mori *Don Ramón de la Cruz y sus obras. Ensayo biográfico y bibliográfico,* Madrid, 1899.

---

[170] Mireille Andioc, en *Estudios escénicos,* n.º 21 (septiembre 1976), p. 144.

[171] Archivo Municipal de Madrid, *Ayuntamiento*, 1-356-1.

[172] *Ibíd*., 1-355 y 1-356-1.

LA BODA CRÍTICA[173]

(EL MESÓN)

Cantan dentro cualquier cuatro, sigue gritería de aplauso, voces de pueblo, de carruajeros, &a. La señora Granadina[174] estará muy maja, de mesonera enfaldada, encintando unas almohadas. Solís[175] y Enrique[176] pasarán con algunos muebles como que aderezan los cuartos interiores, y Martínez[177] estará de mesonero, ajustando cuentas con un lápiz en la pared.

Voces dentro	¡Viva, viva! ¡So caballo!	*(cencerros)*	
	Para, para. ¡Mesonero!		
Martínez	Muchachos, marchad a abrir,		
	ved qué carruajes son estos.		
Granadina	Bien puedes andar alerta,		5
	¿oyes? y ya que tenemos		
	la casa llena de gentes,		
	que no quede de dineros		
	la bolsa vacía.		
Martínez	Marta,	*(con soflama)*	
	¿qué huésped de cumplimiento		10
	esperas hoy?		
Granadina	A nenguno[178].		
Martínez	Pues ¿para qué es ese esmero		
	y las almohadas de trué[179]		
	salen a tomar el viento		
	hoy con tantos gallardetes[180]?		15
Granadina	Porque ya ocupadas tengo		
	todas las comunes.		
Martínez	Mientes.		
Granadina	Pues será pa que requiero		
	a los huéspedes servir		
	con puntualidad y aseo.		20
Martínez	¿De cuándo acá? ¿Desde hoy?		

[173] BNE ms. 14521/15/2.

[174] Apodo de María de la Chica, tercera dama de representado (graciosa); hace el papel de Marta, mesonera.

[175] Ningún actor de la lista impresa por Cotarelo en *Don Ramón de la Cruz y sus obras. Estudio biográfico y bibliográfico* (Madrid, 1899, p. 453) lleva este apellido. Será Felipe Ferrer, marido de la sobresalienta María de Solís; ambos cómicos acababan de llegar de Granada. En el sainete hace el papel de Lorenzo, criado de la posada.

[176] Enrique Santos, vejete; criado de la posada; no interviene en el diálogo.

[177] Manuel Martínez, primer galán y autor (director) de la compañía; en el sainete es Pedro, mesonero.

[178] Ninguno (forma antigua).

[179] De Troyes, ciudad de Francia: «Especie de lienzo delgado y blanco» (*DRAE*). En la copia impresa 14521/15/1, la tela era «tabí» («Tela antigua de seda, con labores ondeadas y que forman aguas» [*DRAE*]).

[180] Especie de banderita que se pone en lo alto de los mástiles de un barco, como insignia o para adorno.

Granadina Pues.
Martínez ¡Ay qué «pues» tan a tiempo!
Granadina ¿A que me enfado?
Martínez ¿Te enfadas?
Granadina Sí.
Martínez Pues no te lo aconsejo,
porque ya sabes mi modo 25
de desenfadar.
Granadina ¡Lorenzo!
Sale Solís ¿Señora?
Granadina Toma un colchón
de mi cama, de los nuevos,
y llévamele a la alcoba
del cuarto grande al momento. 30
Martínez Marta.
Granadina ¿Qué quieres?
Martínez ¿Qué cuarto
ha ocupado aquel sujeto
que llegó esta madrugada?
Granadina El grande.
Martínez Vaya, me alegro *(con falsedad)*
que le trates bien.
Granadina Parece *(formal)* 35
que es mucha razón hacerlo.
Martínez Sí tal, Marta.
Granadina ¡Dale bola![181]
Martínez ¿Qué obligación le tenemos
a ese personaje?
Granadina Muchas:
la primera, traer dinero; 40
la segunda, ser garboso;
la tercera, que podemos
sacarle cuatro doblones[182],
y la cuarta, que yo quiero.
Martínez Esa es la más principal, 45
pues ya sabes que en haciendo
tú lo que te da la gana
es cuando estoy yo contento.
Granadina ¡Y qué poco!
Martínez Pues discurro
que bien te lo manifiesto, 50
porque tu gusto es contrario
del mío, y yo me divierto
grandemente con las tundas
que te sacudo.
Granadina Celebro *(fisgando)*
el saber que te diviertes 55

[181] «Expresión que denota el enfado que causa una cosa cuando se repite muchas veces» (*DRAE*).
[182] El doblón valía dos escudos, es decir 32 reales.

en darme palos con eso;
a trueque de divertirte
haré yo por merecerlos.

Martínez ¡Ay! *(estira el brazo)*

Granadina ¿Que ya te duele el brazo
de los que he de llevar?

Martínez Creo 60
que sí.

Granadina Pues ya me retoza
a mí la risa en el cuerpo
de verte ir con la cadena
a presillo[183] un día de estos.

Sale Ambrosio[184] *y Vicente Ramos*[185].

Ambrosio Patrón, ¿hay desocupado 65
algún cuarto limpio y bueno
donde poner la maleta
y que después descansemos?

Martínez Sí señor. ¡Hola, muchacho!
Conduce estos caballeros 70
al cuarto grande, que allí
se les puede poner luego
una buena cama o dos.

Granadina No puede ser.

Martínez Ya veremos
si puede ser.

Granadina Si está dado 75
a otro que vino primero.

Martínez Pero ese se va al instante.

Granadina No hay tal.

Martínez Yo lo sé de cierto.

Granadina ¿Y por qué?

Martínez Calla, que no
tardarás mucho en saberlo. 80

Ambrosio Eso ha de ser sin perjuicio.

Salen las señoras sobresalienta[186] *y Antonia*[187] *con Viz*[te] *Galván*[188] *de usía.*

Sobresalienta Tengan ustedes muy buenos
días.

V. Galván ¿Para estas señoras
habrá un buen alojamiento?

---

[183] Deformación popular de «presidio».

[184] Ambrosio de Fuentes, sexto galán; cliente de la posada.

[185] Vicente Ramos, quinto galán; cliente de la posada.

[186] María de Solís (de Granada); hace de usía.

[187] Antonia Blanco, quinta dama; hace de usía.

[188] Vicente Galván, cuarto galán (hijo del segundo barba Pedro Galván); en el sainete es don Cosme, usía.

Martínez ¿Son ustedes los del coche? 85
Solís Sí señor; y dice Diego
el mayoral que son gente
de recibo.
Granadina Ya te entiendo;
vengan usías, que aquí
hay un cuarto bajo fresco 90
donde estén como reinas.
Sobresalienta ¡Jesús, qué cansada vengo!
Antonia Oye usted, ¿son hoy los bailes
y las fiestas?
Martínez Todos estos
días ha habido funciones 95
de sobra por todo el pueblo
con la gente forastera.
Granadina Pero las de fundamento,
la grande iluminación,
música y baile de aquello 100
extraordinario, y vestido
con teatro, y todo cuento,
es para hoy, que se celebra
la boda.
Sobresalienta ¿Y podremos verlo?
Martínez Discurro que sí, porque 105
el señor es muy atento
y, según dicen, convida
a todos los forasteros
de forma.
Sobresalienta Y a mí por fuerza
me dará entrada en sabiendo 110
que estoy de este modo y que
he venido solo a eso.
Granadina No se le dé a usted cuidado,
que aquí estoy yo, que merezco
todo el favor de la casa 115
de la novia, y en diciendo
yo que es mi gusto, acabóse.
V. Galván A fe que tiene gracejo
la mesonera.
Martínez Eso mucho.
V. Galván Aunque sea atrevimiento, 120
¿es hermanita?
Martínez Algo más.
V. Galván ¿Es su mujer?
Martínez Algo menos.
V. Galván Pues ¿qué viene a ser?
Martínez Mi esposa
a la moda.
V. Galván No lo entiendo.
Martínez Para vestirla, calzarla, 125

darla gusto en cuanto puedo
y sufrir mis malos ratos,
soy marido por entero
y soy a quien toca la
menor parte de los buenos. 130

Sobresalienta Eso es común.

Martínez Pero no
es común el conocerlo
ni hacer lo que yo hago siempre.

Sobresalienta ¿Qué hace usted?

Martínez Poner remedio.

Sobresalienta ¿Cómo?

Martínez De un modo tan fácil 135
que cualquiera puede hacerlo:
si se divierte dos horas
con cualesquiera[189] cortejo,
la hago llorar otras dos
con las tundas que la pego, 140
de manera que toditos
los días y en todos tiempos,
cuando canta el gallo, nada
uno a otro nos debemos,
nos acostamos en paz 145
y dormimos tan contentos.
Amanece al otro día,
van y vienen forasteros;
si ella repite sus gracias,
repito yo el vapuleo, 150
y así entre los dos jamás
cuenta atrasada tenemos.

V. Galván Eso se llama vivir
con cuenta y razón.

Granadina Mi Pedro[190]
es gran contador; ahora 155
pienso sacarle un empleo
de sobreestante en Orán[191].

V. Galván Para acomodarse presto *(burlándose, a Martínez)*
y por diez años un hombre,
suelen ser grandes empeños 160
las mujeres.

Martínez Sí señor,
mas si empeñarnos queremos *(igualmente)*
los hombres, también para ellas
hay sus acomodamientos.

Antonia ¿Y usted se deja zurrar? 165

Granadina ¿Qué he de hacer?

---

[189] *Sic*.

[190] Texto tachado, sustituido por «Ya entiendo» (letra y tinta distintas).

[191] Plaza fuerte, uno de los presidios norteafricanos.

Antonia ¡Qué bello genio!
comérsele vivo.
Martínez ¿A mí?
tengo muy duro el pellejo.
Antonia No lo hiciera él con la hija
de mi madre.
Martínez Pues es cierto 170
que la moza que lo dice
puede a un hombre darle miedo.
Granadina Nenguna puede igualarme
en picardías y alientos
a mí, pero si ellos dan 175
en ser honrados, no hay medio,
hija: ser buenas o hacer
costillas al aguacero.
Sobresalienta En todo caso veamos
el hospedaje, que quiero 180
descansar para después
divertirnos.
Granadina Al momento.
V. Galván ¿Y hay qué comer bien?
Martínez ¿Hay plata?
V. Galván Y de sobra.
Martínez Pues doblemos
la hoja, que habrá de sobra 185
qué comer.
Granadina Vamos adentro. *(vanse los cuatro)*

Salen Ambrosio y Vicente Ramos.

Ambrosio Patrón ¿qué fiestas son estas,
y por qué está de bureo
todo el lugar?
Martínez ¿Pues ustedes
no vienen con el intento 190
también de verlas?
V. Ramos Nosotros
pasamos con fin diverso
por aquí, pero sin prisa,
y quizá resolveremos
quedarnos.
Martínez Pues el motivo 195
ha traído de muy lejos
algunas gentes, y mucha
de Madrid.
Ambrosio ¿Pero qué es ello?
Martínez Que el señor de este lugar
casa su único heredero 200
que es un mozo muy galán,
muy juicioso y muy discreto

con una hidalga de aquí
rica, hermosa, y con extremo
preciosa en todas sus prendas; 205
sin que de los casamientos
de Madrid haya hecho caso
el señorito ni el viejo
tampoco, desde que a nuestra
paisanita conocieron; 210
y están los padres tan locos
de los novios y contentos,
y ellos tan enamorados,
que los menores extremos
son los públicos.

Ambrosio — Pues vaya, 215
siquiera por conocerlos
nos hemos de quedar.

Martínez — Vamos
a ver el alojamiento
que les preparo.

Ramos — Si hay otro
hospedado.

Martínez — Que haya ciento. 220

Ambrosio — Y la patrona previno.

Martínez — Déjense de cumplimientos,
que aquí yo soy solamente
el patrón, y el marinero. *(cencerros)*

Garrido[192] *(dentro)* — ¡Ha de casa!

Sale Granadina — Otro carruaje 225
llega.

Martínez — Quédate tú a verlo,
mientras sirvo a estos señores.

Granadina — ¿Dónde los llevas?

Martínez — Al cielo,
donde estén libres de ti
y otras gentes de tu pelo. *(vase)* 230

Granadina — Presto volverás, que allí
dudo que haya mesoneros.

Sale Garrido de calesero.

Garrido — Marta mía.

Granadina — Vicentillo,
¿cuánto ha que no nos vemos?

Garrido — ¿Qué quieres? Ha ido el camino 235
por otra parte.

Granadina — ¡Ha, perverso!

Garrido — Yo soy malo, y tú eres buena,
¿no es verdad?

[192] Miguel Garrido, primer gracioso; hace el papel de Vicente (Vicentillo), calesero.

Granadina Toca esos huesos.

Sale la señora Pereira[193] *remaja*[194]*, y se para columpiándose.*

Pereira Digo, en acabando ustedes
de hacerse los cumplimientos, 240
me dirán en confianza
si hay un rincón por ahí dentro
por donde quepa este bulto;
y entre tanto, venga fuego *(saca un cigarro)*
para templar esta horchata, 245
que hace calor y me seco.
Granadina ¿De veras?
Garrido Mira qué carga
trae mi caballo.
Granadina Ya veo
que es una estampa a la ley.
¿Y dónde está el compañero? 250
Garrido Sobre mis pies, que venimos
mano a mano.
Granadina Yo celebro
que seas hombre de gusto.
Garrido Nunca yo me porto menos.
Granadina Perdone usted, buena moza, 255
y de mí no tenga celos,
que esto no es más que señal
de la liga que tenemos
contra todo caminante
venteras y caleseros. 260
Pereira ¿Celos yo (déjeme usted
escupir) de ese arrapiezo[195]?
¡vaya! deje usted que a mí
me gusten para tenerlos
los hombres de vara y cuarta, 265
con honores de cubetos
de escabeche[196].
Granadina Poco a poco,
que no es el mozo tan feo.
Pereira ¿Le quiere usted?
Granadina Sí señora.
Pereira Pues que le haga buen provecho. 270
Granadina Digo, ¿dónde entierra usted,
madama?

[193] Sebastiana Pereira, primera dama; hace el papel de Grigoria, maja.

[194] El prefijo ponderativo lo justifican los rasgos exagerados del personaje: su lenguaje, su agresividad y sobre todo el cigarro que fuma.

[195] Otra versión: «Celos yo de ese figura? / ¿escupir de ese arrapiezo?», texto probablemente mal corregido, porque el verbo «escupir» se habría omitido por no corresponder a la decencia requerida.

[196] Con honores de: «loc. fig. Con que se da a entender que alguna cosa se aproxima a otra tenida por superior o más importante» (*DRAE*).

Garrido Ya lo veremos,
que según dice: este viaje
solo es a buscar el dueño
de su fantasía.
Sale Martínez Marta, 275
¿quién ha venido? ¡torreznos!
sea usted muy bien venida.
Pereira ¿Es usted el mesonero?
Martínez No, señora, que esta casa
solo es de usted.
Pereira Lo agradezco, 280
pero es grande para mí,
y yo casa no deseo
donde quepan tantos: basta
que quepa uno, pero bueno.
Garrido Yo sé quien ocupa poco 285
y en el nicho más pequeño
de su corazón de usted
tomara su alojamiento.
Pereira ¿Es algún escarabajo?

Sale Simón[197] *de usía majo*[198].

Simón Digo, patrón, ¿cómo es esto? 290
¿quién ha ocupado mi cuarto?
Pero Grigoria, ¿a qué efecto
tú?
Pereira Patrón, llame al doctor,
que este hombre se va a caer muerto
de haberme visto.
Granadina ¿Y por qué? 295
Pereira Porque es el más cicatero[199],
el más ingrato, el más vil
de los nacidos; ¡ha, perro!
¿tú, salir a divertirte
de Madrid con un pretexto 300
cualquiera? ¿pensabas, pillo,
a mí meterme los dedos
por los ojos, y que no
te había de venir siguiendo
para sacarte los tuyos? 305
Granadina Ese es mucho atrevimiento
en mi casa.
Martínez Esta señora

[197] Simón de Fuentes, tercer galán; usía majo.

[198] Usía, forma sincopada de «Vuestra señoría»; se usaba como sustantivo para designar a las personas que por su posición social merecían tal tratamiento. Era frecuente (en el teatro y en la realidad) el tipo del usía que se encanallaba adoptando el traje y las costumbres de los majos.

[199] «Ruin, miserable, que escasea lo que debe dar» (*DRAE*).

tendrá razón para hacerlo.
desahóguese usted, no sea
la dé algún sofocamiento. 310

Pereira — Le he de quitar una oreja.

Granadina — Si no la quitan primero
a usted las dos.

Pereira — ¿Y quién? ¿Ella?

Granadina — Yo.

Pereira — Veamos.

Simón — Cepos quedos;
vamos, señora Grigoria, 315
tenga usted más miramiento,
que estamos en casa ajena,
y a no ser ese respeto,
al calesero y a usted
yo les daría un almuerzo 320
de patadas que en dos años
no les saliera del cuerpo.

Garrido — Oye usted, ancho por largo
quizá no nos llevaremos
mucho, siempre que usted quiera. 325

Pereira — La primer parte del pleito
soy yo.

Simón — ¿Qué va que te toco?

Granadina — Cuanto ha que lo está diciendo
usted, eso no se dice
y se hace, como mi Pedro. 330

Martínez — Como en mi casa.

Granadina — El señor
tendrá razón para hacerlo;
desahóguese usted, no sea
le dé algún sofocamiento.

Martínez — Que llegue.

Simón — Y a usted también. 335

Martínez — Pues límpiese usted este beso. *(dale)*

Simón — Ha, pícaro. *(riñen)*

Granadina — Por la puerca
se van a perder.

Pereira — ¿Qué es eso
de puerca?

Granadina — Lo dicho, dicho.

Las dos — La he de arrancar los cabellos. *(se agarran)* 340

Garrido — ¡Ha, huéspedes, que se matan!
a las dos yo no me atrevo
a separar, voy a ellas:
¡fuego de Dios, qué uña! menos.

Salen los de antes.

Todos — ¿Qué bulla es esta?

Sobresalienta Don Cosme, 345
separadlos, contenedlos.
V. Galván Basta de quimera.
Martínez ¡A un lado!
V. Galván Ved que estoy yo de por medio.
Simón ¡Tome!
V. Galván ¡Ay de mí! *(cae)*
Sobresalienta ¡Confesión,
que matan a mi cortejo! *(cae)* 350
Garrido No importa: a bien que los hay
con abundancia en el reino.

Siguen las dos riñas, Galván y la sobresalienta desmayados; suena gaita y tamboril y salen danzando las que puedan de payas, con flores y panderetas guarnecidas, y detrás López[200] *y Juan Ramos*[201] *muy de gala, y todos se suspenden, y salen igualmente medio desnudos Ambrosio y Vicente Ramos, criados, &a.*

Voces ¡Que vivan los novios, vivan!
¡Vivan los señores nuestros!
López Pedro, ¿qué inquietud es esa? 355
Martínez Ya nada, señor, al veros.
López ¿Cómo, cuando la alegría
y la paz en todo el pueblo
resuenan, hay desazón
que destruya los contentos 360
y común felicidad?
J. Ramos Si queréis ver un compendio
de ella, venid a admirar
mi esposa, donde los cielos
os harán ver los prodigios 365
que caben en sus esmeros.
López Sin distinción de personas,
a todos los forasteros
convidamos, aunque habrá
en los lugares y asientos 370
distinción debida, y pues
han de desposarse presto,
replícoos que honréis mi casa;
y mientras voy recorriendo
yo el lugar, tú, hijo querido, 375
no pierdas algún momento
de ventura en ver tu esposa.
V. Galván La fama dijo el completo
de su virtud, su nobleza
y su dote en todo el reino, 380
de modo que no es extraño
ninguno de los extremos

[200] Nicolás López, primer barba; es el señor del pueblo y padre del novio.
[201] Juan Ramos, segundo galán; hace el papel del novio.

que miramos.
J. Ramos El mayor
es el que mi padre, siendo
su vasalla, la prefiera 385
a los muchos casamientos
que en la Corte proporcionan
la calidad y el dinero.
López Esta, con esas dos prendas
une otras que no solemos 390
ver por allá fácilmente.
J. Ramos Yo os suplico, caballeros,
que no seáis perezosos.
Todos Todos os vamos siguiendo.
J. Ramos Hasta luego, padre.
López Adiós, 395
y siga al novio el festejo. *(vase con la danza)*
Granadina Señores, la puerta es franca;
allá después nos veremos,
que yo quiero concurrir
con las muchachas del pueblo 400
a ofrecerle la guirnalda
que según estilo nuestro
se les presenta a las novias.
Martínez No se haría nada bueno
si tú no fueras.
Granadina Cabal. 405
¿Y cómo quedamos?
Pereira Buenos;
por hoy, veamos las fiestas,
divirtámonos, cenemos,
duérmase, y por la mañana
en pagando al mesonero 410
cada uno tome sus trastos,
haga su viaje, y *laus deo*.
Todos Dice bien.
Granadina Pues aquí paz
y descanso entre los muertos. *(vase)*
Martínez Vicente, ¿sabes a quien 415
he visto aquí?
Garrido No por cierto.
Martínez A Paca la naranjera
de Madrid.
Garrido Hombre, me alegro;
¿y dónde está?
Martínez En la botica.
Garrido Si vendrá a buscar ungüentos. 420
Pereira ¿Pues que faltan en Madrid?
Garrido No lo sé, a Dios gracias; pero
dicen que el consumo es grande;

voy a buscarla corriendo,
que quizás entre los dos 425
alguna diablura haremos
para celebrar la boda.

Ambrosio A vestirnos, compañeros.

Martínez Vayan ustedes, que yo
a mi posada me atengo, 430
que es lo que me importa.

Todos Pues
adiós, patrón, hasta luego. *(vanse)*

Salón corto[202]*; salen las que puedan cantando algún coro pastoril sabido al son de la gaita y tamboril; luego Pedro Galván*[203] *muy bizarro, la señora Manuela*[204] *de novia, la Guzmana*[205] *de madrina; habrá algunos asientos, y Juan Ramos delante de la tropa.*

Todos ¡Que viva la novia!

Manuela Amigas,
no sé con qué agradeceros
tanto favor.

J. Ramos Yo, mi bien, 435
quedaré a tu desempeño
regalándolas a todas.

Pº Galván ¡Hola! a cuantos forasteros
lleguen las puertas se abran.

Guzmana Todo, señor, está abierto. 440

Pº Galván Todo el mundo refresque.

Guzmana Vamos ocupando asientos
y la más hábil de todas
hágale el ofrecimiento
de la guirnalda a mi ahijada. 445

1ª Anda, ves tú.

2ª Yo no puedo,
que me turbo.

Granadina Venga acá,
que yo ponérsela ofrezco
la primera.

Sale Criado Señorita,
el tío Silvestre Acebo 450
está ahí.

Manuela Pues que entre al instante.[206]

Sale Coronado[207] *de payo honrado con capa y melena.*

---

[202] Con un decorado que ocupaba solo una parte del escenario, cerrada por una cortina o una tela pintada.

[203] Pedro Galván, segundo barba; es D. Lucas, padre de la novia.

[204] Manuela Guerrero, sexta dama; hace el papel de la novia.

[205] Apodo de María de Guzmán, segunda dama; en el sainete es la madrina de la novia.

[206] Este verso es defectuoso (demasiado largo).

[207] Diego Coronado, segundo gracioso; es el tío Silvestre Acebo, padre biológico de la novia.

Coronado Ya sin mandármelo entro.
J. Ramos ¿Aqueste no es el marido
del ama que te dio el pecho?
Coronado ¡Y qué buena mujer era! 455
téngala Dios en el cielo.
Manuela Amo mío, con su vista *(se levanta y le abraza)*
serán mis gustos completos.
Coronado ¿He de tratarte de usía
o de usted, o tú, como suelo? 460
Manuela Como siempre, pues no ignora
que como padre le quiero.
Coronado Pues hija, vengo a traerte
un regalito, supuesto
que se casa usted y juzgo 465
que es cosita de provecho
porque mi mujer me dijo,
ciertamente no me acuerdo
si antes o después de muerta,
pero fue por aquel tiempo, 470
«Silvestre, si es que la niña
se mete en algún convento,
al instante que profese
echa esa caja en el fuego;
pero si oyes que se casa, 475
entrégala con secreto
a su padre y dile que
perdone mi atrevimiento»;
sin duda porque era poco,
pero ello aquí está.
J. Ramos Traédlo 480
acá.
Manuela ¡Qué bonita caja!
J. Ramos Tan solo un papel hay dentro.
Granadina ¡Bravo regalo!
Coronado Cuando ella
lo dijo, algo será ello[208].
Pº Galván ¿Qué dice?
J. Ramos «Señor, la niña *(lee)* 485
vuestra murió a los primeros
días, por descuido ahogada;
y yo en su lugar poniendo
la mía que fingí muerta
por temor...» ¡válgame el cielo! 490
Pº Galván Hombre, ¿qué dices?
Coronado Señor,
yo nada.
Pº Galván Traidor, ¿qué has hecho?
Coronado Lo que mandó mi mujer;

[208] Antes, decía el texto: «algo se halla en ello».

mas ya sé que será yerro,
porque ella en toda su vida 495
me mandó hacer algo bueno,
porque era la peor del mundo;
téngala Dios en el cielo.

Pº Galván — No desmayes, hija mía.

Manuela — No desmayo; solo siento 500
perder al que era mi esposo
por sus prendas, y perderos
a vos por padre.

Dentro López — Entren todos
a ver la novia. ¿Qué es esto? *(sale con algunos)*

Algunos — Una desgracia.

Guzmana — No es tal, *(pronta y en pie)* 505
sino ser todos tan necios
y el novio tan distraído
que no han conocido el genio
del tío Silvestre.

López — Hijo mío.

J. Ramos — Padre mío, yo fallezco. 510

López — ¿Por qué?

Guzmana — De suerte, señor,
que dijo este majadero
que la novia era su hija
y que en lugar la pusieron
de la del señor don Lucas 515
por ocultar el tremendo
delito de haberla ahogado.

Coronado — No tal, lo dijo el letrero.

Guzmana — Calla, bruto.

J. Ramos — Ved, señor,
pues conocéis su talento, 520
su hermosura y su virtud,
lo que con perderla pierdo.

López — ¿No oyes que ha sido una chanza,
bobo?

Guzmana — Y cuando fuera cierto,
dos hombres de una prudencia 525
como la de los consuegros
¿dejarán de penetrar
que tantos merecimientos
en sangre limpia son más
dignos y raros que abuelos 530
ilustres y gran riqueza?

López — Sin embargo todo es bueno;
¿no es verdad, amigo?

Pº Galván — Con todo,
yo por mi parte concedo

que lo mejor son las prendas 535
que se consiguen a esfuerzos
de la virtud, y aseguro
que a ser verdad lo propuesto,
ya que el lustre de mi casa
no la infundiera, a lo menos 540
la hiciera y la hago heredera
de todo cuanto poseo.

López Hombre, ¿qué has dicho?

Coronado No tal,
quien lo dijo fue el letrero.

J. Ramos A vista de estas virtudes 545
¿no seguís aquel ejemplo?

Pº Galván ¿Qué decís?

López ¿Que ufano estáis?
A ser caso verdadero
se vería quien pensaba
mejor; ¿juzgáis que yo os cedo 550
en amor a la muchacha
y yo también no prefiero
lo adquirido a lo casual?
Que sea falso es lo que siento
porque se oculte el valor 555
y solidez con que pienso.

Pº Galván Pues en ese caso estamos: *(le da el papel)*
el engaño, manifiesto
aquí por la delincuente;
vuestro único heredero 560
muerto de dolor; la novia
llena de merecimientos
aunque humilde; el señor cura,
nobleza y ayuntamiento
en el salón aguardando 565
para autorizar el serio
acto nupcial; por mi parte
no faltaré a lo que ofrezco
y lo juro; veamos quién
tiene más heroico pecho. *(lee López)* 570

Manuela De su voz pende mi vida.

J. Ramos De susto apenas aliento.

Coronado Vaya, que yo le he traído
a la novia un buen aderezo.

Guzmana ¿Parece que dudáis?

J. Ramos Padre. 575
(agarrándole la mano, una rodilla en tierra)

Pº Galván ¿No resolvéis?

López Ya he resuelto:
hola, prevéngase todo

para el desposorio luego;
y en tanto que se celebra
y que se sirve el refresco, 580
ilumínese el teatro,
duplíquense los festejos.
Y vosotros, hijos míos,
volved con ojos serenos
a veros con más motivo 585
de amaros, agradeciendo
tú que se humille mi hijo
a tu clase, y tú, que siendo
mujer criada entre aplausos
y blasones, al perderlos 590
haya mostrado otra gracia
más en el abatimiento.

Todos ¡Que viva nuestro amo!

Pº Galván ¡Viva!

Guzmana La piedad os premie el cielo.

Coronado ¿En qué quedamos, es mi hija 595
o no es mi hija?

Manuela Mi afecto
os responda con los brazos.

J. Ramos Y los míos, que admitiendo
a tu hija por esposa,
tampoco al padre desdeño. 600

López Amigos, seguidme todos
y vos, Silvestre, el primero.

Coronado Yo iré donde ustedes vayan,
que como soy estoy lelo.

Granadina Pues en tanto que las cosas 605
allá pasan por lo serio,
ensayarán su juguete
la maja y el calesero
puesto que están prevenidos.

López Y dándole fin con esto 610
a la idea,

Todos el auditorio
disimule sus defectos.

La escuela de baile

(1779)

Estrenó este sainete la compañía de Manuel Martínez en el teatro de la Cruz el 25 de diciembre de 1779. La obra principal de esta función de Navidad era *El valor de las murcianas contra las lunas africanas* de Alfonso Antonio Cuadrado, y el marco temporal de *La escuela de baile* es la Nochebuena. No volvió a representarse, que sepamos, como otros sainetes de circunstancias inspirados por un acontecimiento casual o una fiesta determinada (Navidad, Carnaval, Corpus, o las ferias de Madrid, por ejemplo).

Recordaré los elementos que me permitieron atribuir este intermedio anónimo a Ramón de la Cruz. En las cuentas de la compañía Martínez se apunta la cantidad de 1200 reales «de los dos sainetes La cena a escote y el maestro de baile de D^{n} Ramón de la Cruz». Por otra parte, en el «escrito» de diciembre para Martínez figuran los sainetes nuevos «la cena a escote de D. Ramon 5 copias / idem del maestro de baile». Como una de las tres copias manuscritas de *La escuela de baile* que conserva la Biblioteca Histórica de Madrid[209] lleva las licencias y aprobaciones de 23, 24 y 25 de diciembre de 1779[210], era evidente que los dos títulos correspondían a la misma obra.

Para elaborar el texto que publicamos, hemos recurrido a los tres manuscritos, señalando las eventuales diferencias y eligiendo a veces la versión que nos parecía más convincente.

Las informaciones relativas a los cómicos están sacadas de la obra de Emilio Cotarelo y Mori *Don Ramón de la Cruz y sus obras. Estudio biográfico y bibliográfico*[211].

[209] BHM Tea 1-155-42 A, B y C.

[210] En el ejemplar C; uno de los censores tachó tres versos después del v. 77, con la acción indicada en la acotación, y otro censor señaló la posible interpretación maligna de los versos 300-302.

[211] Madrid, 1899.

Sainete nuevo

LA ESCUELA DE BAILE

Año de 1779
para la compañía de Martínez

El teatro representa sala adornada regularmente; estarán algunos sentados en las sillas, uno que figurará tocar el violín, y en medio bailando una contradanza la Nicolasa[212] *como criada de la casa; la Borda*[213] *de petimetra con basquiña y la Labenana*[214] *y Valdés*[215] *de costureras en día de labor &a; con Ambrosio*[216] *y Romero*[217] *pasantes de abogado; Rafael*[218] *soldado, y Pepe*[219] *paje, Simón*[220] *de hortera y Paco*[221] *de majo estarán sentados.*

En levantando el telón bailarán los dichos toda la figura de la contradanza que haya estudiada, y al repetirla saldrá la señora Granadina[222] *de escofieta y bata, o polonesa*[223]*; muy enfadada, con un delantal de cocina de estopa, en una mano un cardo, y en la otra un cuchillón, los hace suspender el baile.*

Granadina — Basta, basta, caballeros,
que eso es tomar a destajo
el baile, y luego a la noche
dirán que están reventados.

Rafael — Cierto que nos cansará
una hora que hemos bailado.

Lavenana — ¿Qué hora? Si aún no son las cinco
y estábamos a las cuatro
todavía en la maestra
las dos.

Valdés — Y a las cuatro y cuarto
también.

Nicolasa — Ahora comenzaban
las gentes a irse templando.

Granadina — Oyes, hija, ¿y te parece

---

[212] Nicolasa Palomera, cuarta dama; hace el papel de Sinforosita, criada.
[213] Apodo de Felipa de Laborda, octava dama.
[214] Silveria de Rivas y Ladvenant, quinta dama; era hija de la famosa María Ladvenant.
[215] Josefa de Valdés, séptima dama.
[216] Ambrosio de Fuentes, octavo galán.
[217] Vicente Romero, noveno galán.
[218] Rafael Ramos, sexto galán.
[219] José de Huerta, décimo galán, o José García Alcázar, onceno galán.
[220] Simón de Fuentes, tercer galán; en el sainete es D. Tiburcio, hortera.
[221] Francisco Ramos, séptimo galán.
[222] Apodo de María de la Chica, tercera dama de representado; en el sainete es doña Cirila, maestra de baile.
[223] «Prenda de vestir de la mujer, a modo de gabán corto ceñido a la cintura y guarnecido con pieles» (*DRAE*).

que yo te pago el salario
porque aprendas a bailar 15
y te estés en el estrado[224]
mientras que yo en la cocina
me estoy curtiendo las manos
con la lumbre y con el agua?

Nicolasa ¿Y no seré yo de barro 20
tan fino como el de usted
y me las curto? Si bailo
es porque usted es la primera
que me saca a danzar cuando
los discípulos estudian 25
las contradanzas que el amo
les pone.

Granadina ¡Eh!, algunas veces
sales que no te llamamos
tu amo ni yo.

Nicolasa Eso será
porque otro me haya llamado; 30
o porque yo tenga gana
de bailar, que ya que estamos
adonde todito el día
se está la casa quemando,
en sitiéndome algo fresca 35
quiero calentarme un rato.

Granadina ¡Qué pico tan largo tienes!

Nicolasa Sí señora, desde que ando
con usted conozco yo
que me ha crecido dos palmos. 40

Granadina ¿No callarás?

Nicolasa ¿Y por qué?
como a usted le dio ahora el flato[225]
de regañar, me dio a mí
el de responderla.

Paco Vamos,
que es día de Nochebuena, 45
maestra.

Granadina Yo no regaño
porque baile o que no baile
hasta que la lleve el diablo.

Nicolasa Atiza, sacristán, que
se está esa luz apagando. 50

Granadina Sino por el poco modo
de dejarme trabajando
a mí en la cocina, y ella
venirse a bailar.

Romero El cargo

[224] Era la sala donde las señoras recibían a las visitas; sirve aquí para las lecciones de baile.
[225] «Acumulación molesta de gases en el tubo digestivo» (*DRAE*).

es mío, que la saqué 55
porque estábamos parados
con tres mujeres no más.

Granadina Pero si sabe que estamos
mondando las ensaladas,
que hay que partir el cascajo, 60
que machacar las almendras
y azúcar.

Nicolasa Yo no machaco.

Granadina ¿Por qué?

Nicolasa Porque tengo unas
postengas[226] en este brazo.

Paco Nosotros machacaremos, 65
que estamos desocupados
y así nos divertiremos.

Nicolasa Si quería tener tantos
potajes en esta noche
y cuarenta convidados, 70
¿por qué no se ha prevenido
de un cocinero y de cuatro
ayudantes?

Granadina Habladora,
vete a mondar esos cardos,
que más justo es que lo hagas 75
tú que yo.

Nicolasa Dice [usted[227]] bien.

Granadina Vamos,
tómale.

Nicolasa Poquito a poco,
y no alborotarse tanto[228].

Granadina Maldita eres.

Nicolasa De cocer;
pero yo sé lo que gano 80
en ser cruda[229], que a las tiernas
se las comen a bocados.

Granadina Ya te puedes despedir,
hasta que se haya cenado,
de aquí.

Nicolasa *(toma el cardo y cuchillo)* Que dejaré yo 85
de venir de cuando en cuando

---

[226] Habrá que leer «postemas»; postema: «abseso supurado» (*DRAE*).

[227] «Dice usted bien» en A y B; «dice bien» en C, versión que conviene mejor a la métrica.

[228] Verso añadido para suplir el texto tachado por el censor. La versión original ponía: «paciencia mientras me enfaldo, *(se enfalda)* / que aunque tengo pocos, siempre / llevo limpitos mis trapos» (enfaldarse: recogerse las faldas o las sayas). Se ha subrayado el texto suprimido por el censor, quien exigió que lo sustituyesen por otro (no proponía ninguna solución) «sin la expresión ni acción de enfaldarse la titulada Nicolasa» (censura del 23 de diciembre). Se suprimió, además de la frase señalada por el censor (con la acotación), la palabra «paciencia», y en lugar del pasaje rechazado pusieron (según los ejemplares A y B): «y no alborotarse tanto»; así se conservaba la regularidad rítmica.

[229] Crudo: «dícese del que afecta guapeza y valentía» (*DRAE*); se aplicaba particularmente a los majos.

y sin hacer allá falta,
que en queriendo yo haré tanto
y más en un día que hacen
diez mujeres en un año. *(vase)* 90

Simón ¡Por vida de los demonios[230]! *(impaciente)*

Granadina Don Tiburcio, ¿qué le ha dado
a usted?

Simón El maestro que tarda
y justamente mi amo
se quedó solo en la tienda, 95
que estará desesperado.

Granadina Pues váyase usted, porque hoy
es día de dar repaso
los parroquianos antiguos
para pillar los regalos 100
de Navidad, aunque todo
está perdido.

Pepe Dos vasos *(aparte)*
de almíbar y cinco cajas
de jalea que le he hurtado
al mayordomo esta tarde 105
tengo guardadas debajo
de la cama para usted.

Granadina Muchas gracias.

Pepe No las traigo
ahora porque vine en cuerpo[231].

Granadina Y vosotras, ¿qué aguinaldo 110
me daréis?

Valdés Yo una bufanda.

Lavenana Y yo le estoy acabando
blonda[232] para una mantilla.

Rafael Yo, si usted quiere un cigarro,
aquí está.

Granadina Yo nunca quise 115
por interés al soldado.

Rafael Y si no, quiérale usted
y se llevará ese chasco.

Ambrosio Quien puede dar es la gente
de comercio. *(por Simón, zumbándole)*

Simón Tantos cuartos 120
tengo yo como calzones
y camisa los muchachos
que en las verjas del Retiro
están divirtiendo el Prado.

Romero Lo más que usted podrá dar 125
es una tercia de raso

---

[230] Palabra sustituida por «demontres», voz más eufemística.

[231] «Sin capa, gabán ni otro abrigo exterior» (*DRAE*).

[232] Encaje de seda.

que se pegue a las tijeras
para hacer unos zapatos
a una moza.

Granadina — Yo la acoto;
oye usted, y que sea blanco, 130
que después me dará usted
para hacer otros morados.

Simón — Veremos.

Sale Galván[233]*, petimetre, de maestro de baile.*

Galván — Por Dios, señores,
hoy es día de descanso
y no doy lección.

Lavenana — Nosotras 135
nos habemos escapado
de la maestra a bailar
por si había gente temprano,
con pretexto de que en casa
nos estaban aguardando. 140

Valdés — Muchas han hecho lo propio
y han ido a pegar petardo[234]
a la Plaza.

Granadina — ¡Qué ejemplo éste! *(aparte*
Oyes, para si llegamos
a tener hijas.

Galván — Entonces 145
fácil será remediarlo.

Granadina — ¿Cómo?

Galván — Enseñándolas tú
sin soltarlas de tu lado. *aparte)*

Simón — ¿Me da usted lección, por Dios?

Galván — Ahora vengo cansado; 150
¿y ustedes qué hacen así?
¿han venido los muchachos?

Ambrosio — Adentro se están vistiendo.

Romero — Venga usted a ver qué teatro
tan lindo y qué bien parece. 155

Galván — ¿Está ya finalizado?

Rafael — Solo le faltan las luces,
que ya las está el muchacho
del carpintero poniendo.

Galván — Pues señores yo he citado 160
aquí un par de caballeros
a que vean el ensayo
antes de hacer colación
entre cortinas.

[233] Pedro Galván, segundo barba; hace el papel de Victoriano, el maestro de baile.
[234] Es decir: engañar, estafar.

Ambrosio Pues vamos
a vestirnos.
Galván Si por Dios... 165
y se me había olvidado
lo mejor; ¡Sinforosita!
Nicolasa *(dentro)* ¿Señor?
Granadina ¿Quieres con mil santos
dejarla?
Galván Si esto es preciso.

Sale Nicolasa.

Nicolasa Si hay falta vamos bailando, 170
que en la cocina ya casi
está todo despachado. *(con la mano del almirez y desenfáldase*[235]*)*
Galván Es fuerza que te prepares
para cantar de aquí a un rato
vestida tu tonadilla 175
a unos tenores que aguardo.
Nicolasa Fuera, mano de almirez, *(la tira)*
que voy a mudar vestuario
y carácter.
Granadina No es posible
porque yo ya me he cansado 180
de cocina.
Galván Esto es primero.
Granadina Pues la cena yo no la hago.
Nicolasa Ustedes compónganse
y diga en qué quedamos;
yo cómica, y cocinera, 185
y bailarina, y reclamo
de discípulos caseros
lo podré ser, alternando;
pero a un tiempo no es posible
cumplir con tantos encargos. 190
Galván ¿No suben a cenar las
vecinas del cuarto bajo?
Granadina Sí.
Galván Pues también su criada
participa del trabajo,
voy a decírselo, y tú, 195
haz luego lo que te mando,
que al anochecer vendrán.
Nicolasa Usted vaya descuidado
por mí, que en tocando a broma
soy más alegre de cascos 200
que una viuda rica y más
ligera que un valenciano;

[235] Así en A y B; en el ejemplar C: «desenfáldase y la mano del almirez»).

eche usted en la cocina *(aparte a la Granadina)*
un ojo de cuando en cuando,
no sea que hagan colación 205
antes que ustedes los gatos. *(vase)*

Simón Déme usted por Dios lección
que ya se me han olvidado
los pasos que aprendí ayer.

Galván Para la lección de pasos 210
basta la maestra; hija, *(aparte)*
líbrame de este pelmazo[236],
por Dios, y vamos nosotros
a nuestras haciendas.

Los 4 Vamos.

Se va Galván con Pepe, Briñoli[237] y Rafael y Ambrosio a preparar el baile, y Simón, abotonándose la casaca, se planta.

Simón Cuando usted quiera, señora 215
maestra, ya estoy plantado.

Lavenana ¿Cuándo será bailarín
este?

Valdés Cuando yo abogado.

Paco Y si da en esto no doy
por su comercio dos cuartos. 220

Granadina ¿Conque ha de ser?

Simón Sí señora;
vaya, déme usted las manos.

Granadina Que aún está usted de andadores[238].

Simón Como me hacen volver[239] tanto
los talones hacia dentro, 225
si no me tienen me caigo.

Granadina Primera; segunda; no,
los espolones[240] pegados.

Simón Es verdad.

Granadina Tercera; cuarta;
derecho ese cuerpo, vamos; 230
quinta, más afuera esa punta.

Simón ¿Qué punta?

Granadina La del zapato[241].
¡Jesús, qué bruto es el hombre!

Simón Esta me cuesta trabajo
y ayer se me encogió un nervio, 235

---

[236] «Persona molesta, fastidiosa e importuna» (*DRAE*).

[237] Sebastián Briñoli, quinto galán; no lo había mencionado ninguna acotación.

[238] Como los niños que aprenden a andar, pues.

[239] Verbo tachado en A, sustituido por «torcer».

[240] Apófisis ósea que tienen en el tarso varias aves, los gallos en particular.

[241] En A y B: «¿Qué dice usted? / Del zapato»; me parece mejor esta versión del C, porque justifica la frase siguiente.

que fui a casa cojeando.
Granadina ¿En qué pasos está usted?
Simón En los de vuelta y de lado.
Paco Si usted se aplica, podrá
bailar antes de dos años 240
el minuet, a lo que veo.
Granadina Mucho antes habrá acabado
con la escuela.
Simón El maestro dice
que cada día adelanto.
Granadina Vaya, que estamos de prisa; 245
los dos primeros doblando,
y dos sin doblar.
Simón Eso es
lo que ejecuto de pasmo.

Lalarea[242] *un minuet la Granadina, hace la figura y sale la Caramba*[243] *de foncarralera*[244]*, y Coronado*[245] *de payo con una cesta y frasco ensogado.*

Coronado Alabado sea el Señor.
Caramba Doña Cirila, acá estamos 250
todos.
Granadina ¿Qué venida es esta,
señora Jacinta, marcos[246]?
Caramba A ver la Plaza y llevar
cuatro dulces y cascajo
al lugar.
Coronado Y de camino, 255
a traer a usted el regalo
del tiempo.
Caramba ¡Qué porquería!
unos bollitos y un frasco
de lo moscatel de casa.
Coronado ¡Y qué bueno que está hogaño! 260
bien pueden resucitar
dos muertos con cada trago.
Paco ¿Cómo?
Coronado Echándosele a un muerto *(riéndose)*
en la boca y aplicando
incontinente[247] la boca 265
de este que ha resucitado
a las narices del muerto

[242] Tarareando, cantando haciendo «la, la, la».
[243] Apodo de María Antonia Fernández, tercera dama de cantado; hace el papel de Jacinta.
[244] En 1769 había escrito Ramón de la Cruz para la compañía de Juan Ponce un sainete titulado *Las foncarraleras*, que debió de agradar al público, pues volvió a representarse varias veces.
[245] Diego Coronado, segundo gracioso.
[246] Así en los tres ejemplares.
[247] Prontamente, sin tardar; los tres ejemplares ponen: «incontinenti».

número dos; conque a entrambos
resucita un trago solo
por el gusto y el olfato. 270

Paco Quedo convencido.

Coronado Ayer
estuve muerto de un flato
yo, y con solo media azumbre[248]
que bebí me quedé sano
como usted me ve. Este vino 275
ha hecho muchos milagros.

Paco Son públicos en Madrid.

Coronado En Foncarral hay trabajos
como en cualquier otro pueblo,
pero siempre se ha pintado 280
solo para cinco cosas:
abundancia de muchachos,
huevos, amas de criar[249],
vino moscatel y nabos.

Caramba Calla y lleva eso allá dentro. 285

Granadina ¿Y cómo va de fandangos
en Foncarral?

Caramba Calle usted,
que está todo rematado.
¿Está el señor maestro en casa
para que me dé un repaso? 290

Granadina Sí señora, ahora saldrá,
aunque está muy ocupado.

Caramba Ya que lo aprendí, y lo sé,
sería lástima olvidarlo.

Granadina Ya se ve.

Caramba ¡Qué malas ventas 295
hice yo más de dos años
por esta afición maldita!
Día hubo que di a ocho cuartos
cada docena de huevos
por aprovechar el rato 300
en dar lección.

Granadina ¡Y qué ricos
ojo[250] los comía y qué baratos *(llaman)*
yo entonces… ¿Quién? *(¡adelante!)*

Sale Martínez[251] ¿Vive aquí un don Victoriano
maestro de baile?

Granadina Aquí vive. 305

---

[248] Es decir más de un litro.

[249] Según Cotarelo (*op. cit.*, p. 339) «Fuencarral surtía entonces de amas de cría a la corte».

[250] El censor Pinedo (25 de diciembre) señaló que los versos de la graciosa, probablemente porque remitían a los huevos, había que pronunciarlos «en un tono pasagero y sin llamar la atención, pues en tal caso se deben mudar o suprimir».

[251] Manuel Martínez, sobresaliente y director de la compañía; en el sainete es agente de negocios.

Martínez Aquí es; entra, muchacho.

Martínez saldrá vestido de paño liso mal hecho y mal peinado el peluquín, según su carácter de un mal agente gallego, y saca a Garrido[252] *vestido de nuevo y peluquín con muchos polvos, mal puesto, todo abrutado como recién venido de la tierra para paje.*

Garrido Estoy a los pies de ustedes,
y beso a ustedes las manos,
para servir a usted siempre;
la tierra bien me ha probado 310
y ustedes me reconozcan
para su menor criado.
Sí señora, sí señor,
Madrid todo es un encanto;
me gusta mucho y ustedes 315
perdonen si me he turbado.
Martínez ¡Tonto!
Garrido A fe, tío, que para *(aparte*
la primera vez que hablo
en público, lindamente
lo he dicho. No me he cortado. 320
Martínez Y lo has dicho de una vez
todo, maldito. *aparte)*
Granadina ¡Qué bravo
par de muebles[253]! ¿Para qué
venían ustedes buscando
a mi marido?
Martínez ¿Está en casa? 325
Granadina Sí señor.
Martínez Es que le traigo
aquí una cosa.
Granadina Sin duda
le enviarán algún regalo
de afuera; parece usted
agente, si no me engaño. 330
Martínez Sí señora, de negocios.
Granadina ¿No lo dije? ¡Victoriano!
¡Victoriano!
Sale Coronado ¡Si supieras
lo que tienen allá bajo,
Jacinta!
Caramba ¿Qué es, tío, achaques? 335
Coronado Unos árboles pintados
a modo de un monumento.
Garrido Mi tío, ¿es este que ha entrado
el maestro de baile?
Martínez No.

[252] Miguel Garrido, primer gracioso.

[253] Se solía emplear vulgarmente, hablando del «cortejo» (persona).

Granadina ¡Jesús, qué hombre tan pelmazo! 340
¡Hombre! *(gritando)*
Sale Galván ¿Qué quieres, mujer?
Granadina Que el señor te está esperando
para entregarte una cosa
que te trae.
Martínez Este muchacho,
señor, se le traigo a usted. 345
Garrido Dios guarde a usted muchos años.
Granadina ¿Para qué, señor? *(enfadada)*
Galván Aguarda. *(a ella)*
Martínez A que le enseñe pagando
lo justo a bailar de cuenta
y a presentarse con garbo 350
a los usías[254], personas
de provecho y potentados,
que él no tiene mala pinta
y aprovechará.
Garrido Mal rayo,
como yo vea un peso duro 355
y una pieza de dos cuartos,
ya sé lo que he de escoger.
Martínez A ver, mire si es bellaco.
Coronado ¿Sabes a quien se parece,
menos la peluca, hablando 360
con perdón?
Caramba ¿A quién?
Coronado Al cerdo
que se ha muerto en casa hogaño.
Caramba ¡Qué locura!
Coronado Dices bien,
que no estaba tan cebado
ni tan redondo.
Galván Señor, 365
por mí no tendré reparo
de empezar a enseñar este
caballerito, aunque hallo
que hay mucho que desbastar.
Lavenana Mejor era acepillarlo. 370
Garrido ¿Conque soy caballerito?
no había sabido yo tanto
hasta hoy.
Galván En fin, señor,
tráigale usted en pasando
vacaciones.
Martínez ¡Vacaciones! 375
y es fuerza que esté enseñado
y corriente para entrar

[254] A y B: «las usías».

el primer día del año
a servir en una casa
donde le están esperando 380
por paje de bolsa[255].

Garrido Pues
¿no repara usted qué guapo
me han puesto con mi espadín
y mi peluquín peinado?
Si ayer no me conocía 385
el arriero que me trajo
cuando fue a cobrar el porte
de once arrobas que he pesado[256].

Martínez Eso no se dice.

Galván ¿Y quién
en ocho días escasos 390
le ha de poder enseñar?

Simón Yo[257].

Coronado ¿Sabe usted menear los brazos?

Garrido Para comer y escribir
y para pegar sopapos
a lo menos, sí señores. 395

Coronado ¿Y para bailar fandango?

Garrido ¿Con usted? Nada.

Caramba ¿Y conmigo?

Garrido Ese es baile chabacano
y se aprende de ver solo.

Caramba Sí, pues haga usted este paso 400
no más y este taconeo.

Garrido Es fácil.

Martínez No, mentecato;
mira de este modo; a ver.

Galván Ustedes están despacio
y piden un imposible; 405
lo más que en tan limitado
tiempo podré yo enseñarle
es andar derecho, el brazo
airoso, y la cortesía
para entrar en un estrado. 410

Coronado Si eso es quitarse el sombrero
y entrar los pies arrastrando,
también yo lo sé de verlo
hacer a los cortesanos
cuando van por allá a ver 415
a los niños que criamos.

---

[255] Expresión tachada en A y B, sustituida por: «para pajecito».

[256] Garrido era obeso (véase Cotarelo, *op. cit.*, p. 520); ya se había aludido al mismo rasgo físico en los versos 364-365, con la comparación con el cerdo «que no estaba tan cebado / ni tan redondo» como el personaje que encarnaba el gracioso.

[257] Este «Yo», que figura en los tres ejemplares, no cuadra con la métrica.

Galván — Póngase usted el sombrero
así.
Garrido — Me viene apretado.
Galván — Ese brazo, natural.
Garrido — ¿Que juzga usted que es de palo 420
y postizo como algunas
piernas?
Simón — Más adelantado *(gozoso)*
estoy yo que este, es verdad.
Granadina — Mucho.
Galván — ¡Qué malos zapatos
para enseñarle a bailar 425
le ha mandado usted hacer!
Martínez — ¿Malos?
No se rompe el material
que tienen hasta el verano.
Galván — Ya lo veo; ese pie aquí;
este más adelantado 430
frente a la hebilla del otro;
tiesecito ese espinazo. *(sale el gato)*[258]
Garrido — Si no bajo la cabeza,
¿cómo he de ver lo que hago?
Sale Nicolasa — ¡Zape, maldita sea tu alma! 435
Todos — ¿Qué es?
Nicolasa — Ese gato, ese gato
que vertió toda la leche
de almendra que había sacado
para la sopa, y después
se ha comido medio pavo 440
del que había para el día
de Navidad.
Granadina — Este chasco
ya me lo esperaba yo:
bien puedes coger el hato *(furiosa)*
e irte de mi casa al punto. 445
Galván — No, que la necesitamos
ahora.
Granadina — Se irá.
Galván — No se irá.
Granadina — Pues me iré yo, publicando *(llorando)*
sus infamias y las tuyas.
Nicolasa — No hay que alborotarse tanto 450
que yo daré un corte; agur. *(vase)*
Galván — Si espero dos convidados
de cumplimiento, mujer,
y lo principal del caso
es la tonada.
Granadina — Se ha de ir 455

[258] Esta acotación (con letra y tinta distintas) solo figura en el ejemplar B.

de la casa, o yo no paro
en ella.

Simón — ¿Qué hora es, señores?

Paco — Las cinco y media.

Simón — ¡Ay! mi amo
¿qué dirá? De esta me vuelvo
a ver a los maragatos[259]. *(coge la capa y vase)* 460

Valdés — Chica, vámonos, que es tarde.

Paco — Maestro, coche ha parado. *(vase)*

Sale Nicolasa con mantilla.

Nicolasa — Quédense ustedes con Dios,
ahí queda todo; en pasando
estos días, volveré 465
por mi cofre y mi salario. *(vase)*[260]

Galván — Aguarda.

Granadina — No has de seguirla,
que ya te entiendo, marrajo[261].

Galván — ¿Qué has de entenderme? Reniego
de ti; con dos parroquianos 470
quedo mal, que me valían
casi todo lo que gano.

Coronado — ¿Por qué, por la tonadilla?

Galván — Sí.

Coronado — Pues ensanche ese cuajo,
que si esta le canta una 475
que la enseñó este verano
una usía de Madrid
y que aún no se ha cantado
en las tablas, puede ser
que queden cachifollados[262]. 480

Galván — ¿De veras?

Caramba — ¿Y con qué ropa?

Granadina — De sobra tengo guiñapos
yo para todo.

Caramba — Pues bien
por mí, ¿a qué hora empezamos?

Garrido — Yo quiero cantar, mi tío. 485

Galván — ¿Qué? ¿canta?

Garrido — Así como bailo.

Galván — Quédense ustedes si quieren
divertirse, y en entrando
la gente en calor, cada uno
hará lo que quiera.

---

[259] Naturales de cierta comarca de León, al sur de Astorga; muchos de ellos eran arrieros.

[260] Falta esta acotación en el ejemplar C.

[261] Fig. «Cauto, astuto, difícil de engañar y que encubre dañada intención» (*DRAE*).

[262] Cachifollar: fam. «Dejar a uno deslucido y humillado» (*DRAE*).

Granadina ¡Ay, pavo 490
de mi alma! yo no estoy
sino para echarme un lazo.
Sale Paco Los dos señores de capa
de grana que ya han entrado
preguntan por usted.
Galván Voy. 495
Martínez ¿Y qué es, comedia o sarao?
Galván Es un baile de dos niños
bastante hábiles, con cuatro
discípulos, y después[263]
un juguetillo cantado 500
o tonadilla entre dos[264].
Martínez Será divertido el rato.
Granadina ¡Ojalá! que solamente
eso era a lo que aspiramos.
Galván Y este intermedio dispuesto 505
al día solo, y al caso…
Todos merezca como nosotros
una gracia de aguinaldo.

[263] La palabra «después» está tachada en A, sustituida por «primero»; el ejemplar B da la misma versión, sin la tachadura. Lo mismo ocurre en el verso 501: «entre dos» está sustituido por «entre tres».
[264] Véase la nota anterior.

Los desconfiados

(1767-1786)

Este sainete, distinto de otro que con el mismo título es la segunda parte de *La orquesta femenina*, plantea varios problemas porque el texto, o parte del texto, sirvió por lo menos tres veces.

En la Biblioteca Histórica de Madrid se conservan dos ejemplares del sainete: uno «Para empezar la temporada de Invierno la Compañía de la Señora Hidalgo» y el segundo «para empezar por Pasqua de Resurrección el año de 1786»[265].

La referencia más antigua corresponde al primero, porque María Hidalgo fue autora hasta 1770, dejando a Manuel Martínez, en 1771, la dirección de la compañía única que trabajó entonces en Madrid. Varios elementos del texto permiten afirmar que la fecha de la primera versión del sainete es 1767. En efecto, Manuel Martínez fue primer galán de la compañía Hidalgo a partir de 1767, hasta 1769, marchándose luego a Granada durante un año[266], o sea que el sainete no puede ser anterior a 1767. Por otra parte, los versos 29-34 evocan las dificultades económicas de la compañía, una situación que refleja muy bien el balance catastrófico del mismo año[267]. Y por fin y sobre todo, la presencia de Francisca de Rivas «la Barrala» después del verso 252 es el elemento determinante, porque la actriz estuvo en Madrid únicamente durante la temporada 1767-1768. Es posible, por lo tanto, que se haya representado aquella primera versión el 6 de septiembre de 1767 en el teatro de la Cruz, con la comedia de Calderón *Cada uno para sí*[268].

Ahora bien, una parte solamente del texto es antigua, porque la gran mayoría de los actores que intervienen después del largo parlamento de Martínez (entonces primer galán) no trabajaban en Madrid en 1767. Si lo consideramos en su totalidad, vemos que la única temporada en que estuvieron reunidos todos los cómicos que intervienen en el diálogo a partir del verso 59 es la de 1776-1777. Lo corrobora la mención como sainete nuevo de *Los desconfiados* en la lista del «escrito» (las copias que se hacían para cada compañía) de los meses de septiembre y octubre de 1776[269]. Se estrenaría pues la versión que reproduce el ejemplar Tea 1-183-5 B para empezar la temporada de invierno de aquel año, sin que podamos dar la fecha exacta, porque se han perdido muchos documentos de aquella temporada. Son significativos además los versos 204-210 que se refieren a la

---

[265] BHM, Tea 1-183-5 B y 1-183-5 A, respectivamente.

[266] Véase el libro de Cotarelo y Mori *Don Ramón de la Cruz y sus obras. Estudio biográfico y bibliográfico*, Madrid, 1899, p. 546-547. De la obra de D. Emilio sacamos las informaciones relativas a los cómicos.

[267] Véase al respecto Mireille Coulon, *Le sainete à Madrid à l'époque de Don Ramón de la Cruz* [Pau, Publications de l'Université de Pau, 1993, y edición digital (corregida), Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes], p. 85.

[268] El 6 de septiembre, además, los gastos de tablado de *Cada uno para sí* (Archivo Municipal de Madrid, *Ayuntamiento*, 1/347/2) mencionan «quince esclavinas y bordones» que pueden pertenecer al traje de los cómicos desesperados, convertidos en peregrinos.

[269] AMM, *Ayuntamiento*, 1/359/2.

ausencia de la primera dama: en 1776, la primera dama era María Josefa Huerta, víctima de una larga enfermedad que la mantuvo alejada del teatro[270].

Sin embargo, no se acabó la carrera del sainete, y el mismo texto sirvió en 1786 para empezar la temporada, con las modificaciones que señalamos en las notas. La más importante (autógrafa además) es la de los versos 29-34, sustituidos por una información que cuadra perfectamente con la composición de la compañía de Martínez aquel año, con ocho actores nuevos: seis mujeres (de ahí la enmienda en el verso 38) y dos hombres; demuestra que las correcciones autógrafas que señalamos en las notas, las puso D. Ramón para que se representara el sainete en aquella ocasión.

En resumidas cuentas, el manuscrito Tea 1-183-5 B refleja los tres estados del intermedio.

En cuanto al ejemplar A, que publicamos a continuación, es una copia que ratifica las modificaciones que hemos señalado. Es de notar que el copista dejó en el margen izquierdo los nombres de los cómicos que actuaron anteriormente. Era una práctica corriente, porque lo que importaba era el texto, que sí indicaba los cambios ocurridos en el reparto, como en los versos 140 y 141. Pero en el caso presente, se podía justificar, porque se había renovado el elenco y la mayoría de los actores de 1767 y 1776 ya no pertenecían a las compañías madrileñas: los únicos «supervivientes», en el sentido propio de la palabra a veces[271], eran Manuel Martínez, Miguel Garrido, Diego Coronado y Nicolasa Palomera.

[270] Véase Cotarelo, *op. cit*., p. 529.

[271] Habían muerto Silveria de Rivas en 1782, María Mayor Ordóñez («*la Mayorita*») en 1784 y Vicente Galván en 1785. Los demás estaban jubilados o habían abandonado el teatro.

LOS DESCONFIADOS

Sainete para empezar la temporada de invierno la compañía de la señora Hidalgo[272]

Selva.

Sale Martínez de capa con una soga al brazo izquierdo, y una espada en la mano derecha.

Martínez

Ea, corazón, llegó
la ocasión en que des muestras,
si eres hombre, o eres mula,
si eres macho, o eres hembra.
¿De qué te sirvió el ensayo 5
del valor en las escenas
heroicas de los Romanos,
y los Griegos, si ahora tiemblas
de morir? ¿No vale más
la muerte, que no la afrenta? 10
Sí, es mejor; porque después
de muerto nadie se queja;
pues buen ánimo, y morir.
¿Cuál árbol en esta selva
será el más robusto para 15
preparar en él la cuerda?
ninguno me gusta; pero
para que después no crean
que me he ahorcado por mi gusto,
y sepan que las ideas 20
de mi desesperación
nacen de pura prudencia,
pretendo antes escribir
mi epitafio en las arenas:
yace aquí *un primer galán*[273] 25
concebido en la miseria
original, que viviendo
en la suspirada era
más feliz, [*este verano*
se ha visto en tanta miseria 30
de no pegar las funciones
que algunas noches apenas
ha habido para pagar
los músicos de la orquesta][274].

[272] BHM Tea 1-183-5 B.

[273] «un primer galán»: frase tachada, sustituida por «¡ay de mí! un autor»; enmienda autógrafa.

[274] Sustituido el pasaje entre corchetes por: «ha presentado / media compañía nueva»; enmienda autógrafa.

Un *galán*[275] tan desdichado 35
últimamente que empieza
la temporada, y no sabe
si acabará la hora misma[276],
[*pues el día que las gentes*
han afinado la cuerda 40
del oído, y de las voces
el órgano se destempla,
por evitar mil sonrojos
se anticipó una tragedia:
aquí yace el señor de 45
di lo que más le convenga.][277]
Ea, espada, pásame
el corazón; mas no, espera,
que esto es morir como dama,
y remedar a Lucrecia. 50
Ven, soga, y tú, olmo frondoso,
ya que no puedas dar peras,
darás desesperaciones
por fruto a los que te vean;
esto ha de ser: dicho y hecho; 55
pero ¿qué tropel se acerca,
qué roncamente festivo
dice en bestiales cadencias?

Salen todos los hombres menos Garrido[278] *de peregrinos cedidos*[279] *de Coronado*[280]*, que saldrá echando al compás a los pasos de la marcha, y música grave del coro siguiente:*

Coro — Pues nuestros pecados
los motivos son
de que se retiren
aplauso y favor,
vámonos a Roma
buscando el perdón.

Coronado — Vamos poco a poco,
que de aquí a Roma hay muchas leguas, 60
y es menester a menudo
darles un pienso a las piernas;
¿qué habremos andado ya?

Vicente Galván[281] — Cincuenta pasos apenas.

Coronado — ¡Terrible media jornada! 65

---

[275] Palabra tachada > «autor».
[276] Verso tachado > «qué mujeres tiene en ella»; enmienda autógrafa.
[277] Se suprimió el pasaje entre corchetes.
[278] Miguel Garrido, primer gracioso.
[279] *Sic*, por «precedidos».
[280] Diego Coronado, segundo gracioso.
[281] Vicente Galván, cuarto galán.

vamos a dormir la siesta.

Simón[282] ¿Y en qué venta o qué mesón,
si nadie un ochavo lleva?

Coronado En la venta del sol, y
en el mesón de la estrella, 70
que dan cama y ensalada
de balde en tiempo de hierbas.

Vicente Y dime, a este paso ¿cuándo
llegaremos?

Coronado Cuando venga
el año del perdón, ya 75
podremos estar bien cerca,
y llevar de nuestras culpas
cumplida la penitencia.

Todos Sentémonos pues.

Coronado Sentaos,
que una vez que va a mi cuenta 80
alojamiento y comida,
yo daré mis providencias.

Martínez Estos son mis compañeros,
que de la Corte se ausentan,
como yo desesperados; 85
voy, para que no me vean,
por estotro lado; mas
también ocupa la senda
tropa mejor, que repite
al aire en suaves cadencias. 90

Salen las señoras Granadina[283], Caramba[284] y Garrido, con una guitarrilla él, y las dos con sonajas de gitanos.

Aire de jota Adiós, Madrid de mi vida,
y perdona los enfados,
que el criado que no sirve
no debe engañar al amo;
vámonos a ver mundo cantando,
que esto de la tuna dicen que es un pasmo.
Vamos alegritos, vamos a ver tierras,
y si no comemos, tengamos paciencia.

Granadina Yo ya me canso de andar,
amigo, que no estoy hecha
a tanto ejercicio.

Garrido Amigas,
ejercitarse, y paciencia.

Caramba Ah, Madrid, ¡qué mal pagaste 95
mi afecto!¡quién no te hubiera

[282] Simón de Fuentes, tercer galán.

[283] Apodo de María de la Chica, tercera dama (graciosa).

[284] Apodo de María Antonia Fernández, sobresalienta de música.

conocido, para luego
verse morir con tu ausencia!

Garrido — Vamos, que no han de romperme
con suspiros la cabeza, 100
que hasta ahora, no he visto a nadie
que guste de dar pesetas
por ver una cara triste:
sonajas y castañuelas,
guitarras y ojos alegres 105
tienen más conquistas hechas
que nos cuentan las historias
de Alejandro y Julio César.

Granadina — ¿Y vamos a conquistar,
o a hurtar?

Garrido — A lo que se ofrezca, 110
que en este mundo borracho
no hay para vivir más sendas
que trabajar con fortuna,
tener famosas herencias,
o hurtar con maña, de modo 115
que el robado lo agradezca;
[y así, pues nuestro trabajo
se hizo trabajos, y haciendas
no hay por ahora, ni por
donde en adelante vengan, 120
no esperamos mejor suerte,
y el comer no tiene espera,][285]
a ingeniarse, y engañar
el mundo.

Las dos — ¿De qué manera?

Garrido — Yendo por esos lugares 125
representando comedias
y óperas bufas, y cuando
en esto mal nos suceda,
gitanos[286] nos fingiremos,
tomando por vuestra cuenta 130
las dos comerciar en almas,
y yo comerciar en bestias.

Granadina — Pues para cualquier comercio,
Madrid, ¿no es la mejor feria?[287]

Garrido — No, que Madrid salió del 135
estado de la inocencia,
y el más tonto sabe ya
lo que vale una peseta,
y suspira ocho días antes
y ocho después que la suelta. 140

---

[285] Quizás se haya suprimido el pasaje entre corchetes.

[286] Palabra tachada, sustituida por «arrieros».

[287] Las ferias de Madrid tenían lugar, precisamente, en otoño.

Martínez — Estas son la *Granadina*[288]
y la *Caramba*[289]; ¿qué ideas
serán las de este Garrido
en ausentarse con ellas?
yo quiero hablarlos a todos, 145
y hacer la última fineza
de ahorcarme delante de ellos
porque un rato se diviertan.
¡Amigos!
Coronado y otros — ¡Señor *galán*![290]
Garrido — Téngalas usted muy buenas, 150
señor Martínez.
Granadina — ¿Qué es eso?
¿qué hace un hombre? se pasea.
Martínez — ¡Ay, queridas! ¡Ay, amigos!
yo estoy aquí a daros pruebas
de lo que es un sentimiento, 155
y un ejemplo de cuán negra
es la obligación, el día
que no se cumple con ella.
Todos — ¿De qué modo?
Martínez — No volviendo
a Madrid, a donde vea 160
despoblado el coliseo,
porque a dar gusto no acierta
mi compañía[291]; donde oiga
reconvenciones discretas
de algunos, y necias de otros, 165
sin arbitrio de poderlas
remediar, porque unas y otras
penden de la contingencia.
Coronado — No pende tal.
Martínez — Pues ¿de qué
pende?
Coronado — No hay que darle vueltas: 170
nuestros pecados son causa
de todas nuestras miserias.
Simón — Por eso vamos a Roma
a impetrar sus indulgencias;
veréis después qué felices 175
somos en nuestras empresas.
Granadina — ¿Qué? ¿tan grandes pecadores
sois todos? ¿Quién lo dijera?
Coronado — No somos tan malos como

[288] Granadina, tachada > Nicolasa (tercera dama de cantado en 1786).
[289] Caramba, tachada > Victoria, tachada > Paquita (letra distinta en el ejemplar A); enmiendas para 1786.
[290] Galán, tachado > autor.
[291] Este reproche refleja la situación de la compañía Hidalgo en 1767; solo pudiera referirse, en 1776, a las funciones de entresemana durante el verano. En 1786, no se justificaba.

vosotras; pero anda cerca. 180

Granadina — En lo que es mi obligación,
no me escarba la conciencia
por ningún lado si faltan
versos y comedias buenas;
la falta es de sus autores, 185
que no de mis diligencias.

Caramba — Yo sirvo en lo que me mandan,
que soy hija de obediencia,
y para faltas veniales,
como saber mal la letra, 190
o desentonar dos solfas,
suficientes penitencias
tenemos con el ayuno
de medio año de Cuaresma[292].

Garrido — Pero por las *tres*[293] el día 195
que la temporada empieza,
¿qué defectos hay? ¿no tiene
unas seguidillas nuevas
sabidas esta muchacha,
y alguna tonada nueva? 200
Pues bien está; el que tuviere
calentura, que se muera.

Martínez — Todo eso está bien; pero
¿tengo de hacer las comedias
sin dama, ni tengo yo 205
la culpa de que esté enferma?[294]

Vicente — Tiene razón, que le sobra.

Coronado — Sí tiene, y es imprudencia
no dejarle estar ahorcado,
mientras que se pone buena.[295] 210

Martínez — Además, ¿adónde tengo
de acudir por obras nuevas
de comedias, de sainetes
y loas?

Garrido — A los poetas.

Martínez — ¿Dónde están esos señores? 215

Garrido — No faltarán, si los premian.

Simón — No creí, Garrido caro,
que tan mal amigo fueras
que tú solo desertaras
en la próspera o adversa 220
fortuna de tus amigos.

Garrido — Hijos míos, mi primera

---

[292] Véase la nota anterior.

[293] Tachado > dos.

[294] Versos sustituidos por: «¿tengo de hacer las comedias /sin graciosa? ¿tengo yo / la culpa de que no venga?».

[295] Verso tachado, sustituido por: «en tanto que no parezca».

obligación es mirar
que estas damas no se pierdan
en camino que no saben, 225
y después mi conveniencia,
que en su compañia espero
más ganancias que en la vuestra,
y mientras vosotros vais
pidiendo de puerta en puerta, 230
yo espero ir tomando de
papelera en papelera.

Todos ¿Cómo?

Garrido ¿No vienen por ahí
con una gaita gallega,
con un oso y una mona, 235
una mágica linterna
o un cajón de monigotes
asaltando faltriqueras?
Pues yendo los tres, yo tuno,
estotras muy zalameras 240
y el mundo tonto, sacar
vosotros la consecuencia.

Coronado ¿Y qué? ¿lleváis caudalejo?

Garrido *Toma, sí llevamos*.[296]

Caramba *[Vean*
ustedes qué seguidillas 245
tenía yo tan churruteras
para el día de empezar.

Granadina *Y esto no es más que una muestra*
del paño, que queda en casa
si pintase bien la feria. 250

Todos *Vamos a ver qué tal son.*

Caramba *Callen ustedes, y atiendan.*

Seguidillas la Barrala.

Martínez *Son muy lindas seguidillas.*][297]

Vicente Si es la tonada tan buena,
cántala.

Garrido Paguen ustedes 255
si quieren que los diviertan.

Simón Entre amigos, ¿quién repara?

Garrido Yo tengo amistad estrecha
con un carnicero[298], y tengo
amiga una panadera, 260
pero no me dan el pan

[296] Texto modificado así: «Toma, si llevamos fiestas, / sainetes y una tonada».

[297] Suprimido el pasaje entre corchetes.

[298] Tachado > «verdulero».

ni la chicha[299] sin moneda;
aplique usted el cuento.

Simón — Es que
esto es muy de otra materia.

Martínez — No tal, que el universal
fin de todo el que se emplea
en cualquiera afán solo es
lo que infiere, que grangea,
y cesa la aplicación
adonde los premios cesan.

Garrido — En fin, si ustedes no mandan
otra cosa, yo y mis perlas
vamos a buscar la vida.

Coronado — Nosotros a nuestra empresa,
hasta que logremos ver
tan limpias nuestras conciencias
como están nuestros bolsillos.

Martínez — Y yo a dar sebo a mi cuerda.
Lo que yo espero de alguno
de ustedes es la fineza
de que me ayude a subir,
no me rompa la cabeza.

Garrido — Dice bien, que es fuerza que haya
quien le tire de las piernas.

Todos — Y despidámonos todos,
hasta otra vez. *(preludio)*

Martínez — Mas ¿qué suena?

Granadina — El ruido no es insufrible;
oigamos, pues que se acerca.

Salen de peregrinas las señoras Nicolasa[300], Mayorita[301] y Silveria[302] cantando el cuatro, y en acabándose, la Guzmana[303] presurosa.

Coro — Fortuna es fortuna,
y se ha de cansar;
todo, compañeros,
lo vence el afán
buscando caminos
de hallar la piedad.

Guzmana — ¿Qué es esto? ¿dónde marcháis
de ese modo, compañeras?

Nicolasa — A buscar la piedad.

Guzmana — ¿Dónde?

Mayorita — Donde encontremos con ella.

---

[299] Tachado > «verdura».

[300] Nicolasa Palomera, cuarta dama.

[301] Apodo de María Mayor Ordóñez, tercera dama.

[302] Silveria de Rivas y Ladvenant, sexta dama; era la hija de la famosa María Ladvenant.

[303] Apodo de María de Guzmán, sobresalienta de segundas.

Coronado Si fuera la caridad,
no está muy lejos Illescas.
Guzmana ¿Y vosotros vais acaso 295
también con la misma idea
buscando la piedad?
Coronado No,
que los hombres no la encuentran
tan fácil como vosotras.
Vicente Con un perdón que nos dieran 300
nos diéramos por contentos.
Guzmana Y los tres[304], de esa manera,
¿dónde vais?
Granadina No lo sabemos.
Garrido Vamos adonde nos quieran.
Guzmana ¿Y tú, Martínez?
Martínez Voy más 305
lejos de lo que se piensa.
Guzmana ¿Pues dónde vas?
Martínez A la otra vida.
Guzmana En mi vida vi caterva
tal de locos.
Garrido No habrás visto
competir a dos poetas, 310
[los petimetres celosos,
ni jugar a los horteras
en la tela los domingos,
una tertulia de viejas,
o un tocador de una mona 315
día de visita nueva.][305]
Coronado También un recién casado
pudiera entrar en la cuenta.
Vicente Mejor fuera un recién viudo.
Guzmana Vamos hablando de veras. 320
Mayorita ¿Qué hay que hablar? o síguenos,
querida, o con Dios te queda.
Guzmana Aguardar.
Martínez Pues ¿qué hay que aguardar?[306]
Guzmana Mucho, si la misma letra
que es diversión de su viaje 325
motivo le consideran
para su constancia.
Todos ¿Cómo?
Guzmana Dice así si se me acuerda:
Fortuna es fortuna
y se cansará;
todo, compañeros,

[304] Se dirige a los actores que salieron después del verso 90.
[305] Es posible que no se haya representado el pasaje entre corchetes.
[306] Corregido > «aguarden».

lo vence el afán,
y para alivio
buscar la piedad.

Caramba[307] Es verdad, así decía.

Guzmana Pues gloso de esta manera: 330
si es la fortuna un azar
tan variable, ¿qué más pruebas
de ser mañana felices
quieren los que no lo sean?
Si todo el afán lo vence, 335
¿qué logrará quien se niega
al afán? y si el alivio
solo la piedad franquea,
¿adónde van a buscar
la piedad, huyendo de ella? 340
Sois una gente cobarde:
¿acaso es la vez primera
que la primer[308] temporada
toda ha sido veraniega,
y luego viene una lluvia 345
que asegura la cosecha?
El perder las esperanzas,
la piedad y conveniencias
que solicitando vais
todos por partes diversas, 350
¿adónde las halla quien
en Madrid no las encuentra?
En Madrid, aunque os confieso
que hay muchas picardigüelas,
es donde están más en auge 355
las virtudes; la prudencia[309],
[la conmiseración y
la bizarría son prendas
que jamás dejaron de
atender nuestras tareas;][310] 360
pues si esto es así, ¿qué infame
pensamiento os desespera?
¿Es la falta de los medios
para que brillen las fiestas,
y agraden como queremos? 365
¿Acaso es la culpa nuestra
siempre que la aplicación
se les haga manifiesta?
Hay en Madrid corazones

[307] Tachado > Nicolasa. Nicolasa Palomera era tercera dama de cantado en 1786; sustituía a *la Caramba*, que era sobresalienta de música en 1776.

[308] *Sic*, sin duda para conseguir un octosílabo.

[309] Corregido así: «las virtudes y prudencia».

[310] El pasaje entre corchetes no se representaría, quizás para acortar el sainete.

muy grandes, que si se empeñan 370
en honrarnos, no tendremos
donde guardar las pesetas.
Y así, amigos, no hay más que
tomar una media vuelta,
y al ensayo, sin que nadie 375
nuestros temores trascienda,
y salir a aquel tablado
con valor, echando piernas
como perros de pastor,
y lo que viniese, venga. 380

Todos ¡Terrible reconvención! *(quedito)*

Martínez Mucho este testigo aprieta... *(aparte)*

Simón Hable usted, que estamos todos
pendientes de su respuesta.

Martínez ¿Tendrás un sainete para 385
el primer día siquiera?

[Granadina Yo no.

Garrido ¿Pues por qué?

Granadina ¿No sabes
que he rodado una escalera,
y que por poco me rompo
dos costillas y una pierna? 390

Garrido ¿Pues qué? ¿ibas a colgar uvas?

Granadina ¿Qué uvas, ni qué berengenas?

Garrido Pues ¿qué tiene que ver eso
con el sainete?

Granadina Babieca,
¿no ves que por estar mala 395
no pude hacer diligencias
de buscarlo?

Garrido Ten cuidado,
y, amiga, mantente tiesa,
que en dejando de salir
te mermarán[311] *las pesetas.* 400

Todos ¿No hay sainete?][312]

Garrido Yo le ofrezco,[313]
que no puede haber escena
mejor que nosotros mesmos,
contando nuestras flaquezas
y solicitando indultos; 405
y tendremos en la fiesta
si no un sainete loa-ble,[314]
una loa sainetesca.

Coronado ¡Bello término! eso se

---

[311] Tachado > «faltarán».

[312] El pasaje entre corchetes se suprimió, porque aludía a una circunstancia pasada.

[313] Se modificó el texto así: «Yo le ofrezco, y muy gracioso».

[314] Así en el texto del ejemplar B, con el juego basado en el término «loa»; en el texto A: «loable».

	llama enriquecer la lengua.	410
Guzmana	La aplicación solamente	
	y el rendimiento es la ofrenda	
	que al público hemos de hacer.	
Mayorita[315]	Yo, exceptuando esa regla,	
	ofrezco la tonadilla,	415
	que ya tenía dispuesta.	
Martínez	Cántala, porque la oigamos,	
	y la voluntad dispuesta	
	al obsequio del concurso,	
	que nos honre y nos atienda.	420
	Busque la piedad en él,	
	supuesto que en él se encuentra	
Todos	porque con su tolerancia	
	nos ayude, y favorezca.	

[315] Tachado > Caramba.

LOS DESCONFIADOS

Sainete para empezar por Pascua de Resurrección el año de 1786[316]

Selva; sale Martínez de capa con una soga al brazo izquierdo, y una espada en la mano derecha.

Martínez

Ea, corazón, llegó
la ocasión en que des muestras,
si eres hombre, o eres mula,
si eres macho, o eres hembra.
¿De qué te sirvió el ensayo 5
del valor en las escenas
heroicas de los Romanos,
y los Griegos, si ahora tiemblas
de morir? ¿No vale más
la muerte, que no la afrenta? 10
Sí, es mejor; porque después
de muerto nadie se queja;
pues buen ánimo, y morir.
¿Cuál árbol en esta selva
será el más robusto para 15
preparar en él la cuerda?
ninguno me gusta; pero
para que después no crean
que me he ahorcado por mi gusto,
y sepan que las ideas 20
de mi desesperación
nacen de pura prudencia,
pretendo antes escribir
mi epitafio en las arenas:
yace aquí ¡ay de mí! un autor 25
concebido en la miseria
original, que viviendo
en la suspirada era
más feliz, ha presentado
media compañía nueva. 30
Un autor tan desdichado
últimamente que empieza
la temporada, y no sabe
qué mujeres tiene en ella.
Ea, espada, pásame 35
el corazón; mas no, espera,
que esto es morir como dama,

[316] BHM Tea 1-183-5 A. Es el texto del ejemplar B, una ver aplicadas las enmiendas señaladas anteriormente. En negrita van los nombres de los actores (muertos o jubilados) que ya no pertenecían a ninguna compañía.

y remedar a Lucrecia.
Ven, soga, y tú, olmo frondoso,
ya que no puedas dar peras, 40
darás desesperaciones
por fruto a los que te vean;
esto ha de ser: dicho y hecho;
pero ¿qué tropel se acerca,
qué roncamente festivo 45
dice en bestiales cadencias?

Salen todos los hombres menos Garrido de peregrinos cedidos[317] *de Coronado, que saldrá echando al compás a los pasos de la marcha, y música grave del coro siguiente:*

Coro — Pues nuestros pecados
los motivos son
de que se retiren
aplauso y favor,
vámonos a Roma
buscando el perdón.

Coronado — Vamos poco a poco,
que de aquí a Roma hay muchas leguas,
y es menester a menudo
darles un pienso a las piernas; 50
¿qué habremos andado ya?

Vicente Galván — Cincuenta pasos apenas.

Coronado — ¡Terrible media jornada!
vamos a dormir la siesta.

Simón — ¿Y en qué venta o qué mesón, 55
si nadie un ochavo lleva?

Coronado — En la venta del sol, y
en el mesón de la estrella,
que dan cama y ensalada
de balde en tiempo de hierbas. 60

Vicente — Y dime: a este paso ¿cuándo
llegaremos?

Coronado — Cuando venga
el año del perdón, ya
podremos estar bien cerca,
y llevar de nuestras culpas 65
cumplida la penitencia.

Todos — Sentémonos pues.

Coronado — Sentaos,
que una vez que va a mi cuenta
alojamiento y comida,
yo daré mis providencias. 70

Martínez — Estos son mis compañeros,
que de la Corte se ausentan,
como yo desesperados;

[317] *Sic*, por «precedidos».

voy, para que no me vean,
por estotro lado; mas 75
también ocupa la senda
tropa mejor, que repite
al aire en suaves cadencias.

*Salen las señoras **Granadina**, **Caramba** y Garrido, con una guitarrilla él, y las dos con sonajas de gitanos.*

Aire de jota Adiós, Madrid de mi vida,
y perdona los enfados,
que el criado que no sirve
no debe engañar al amo;
vámonos a ver mundo cantando,
que esto de la tuna dicen que es un pasmo.
Vamos alegritos, vamos a ver tierras,
y si no comemos, tengamos paciencia.

Granadina Yo ya me canso de andar,
amigo, que no estoy hecha 80
a tanto ejercicio.

Garrido Amigas,
ejercitarse, y paciencia.

Caramba Ah, Madrid, ¡qué mal pagaste
mi afecto!¡quién no te hubiera
conocido, para luego 85
verse morir con tu ausencia!

Garrido Vamos, que no han de romperme
con suspiros la cabeza,
que hasta ahora, no he visto a nadie
que guste de dar pesetas 90
por ver una cara triste:
sonajas y castañuelas,
guitarras y ojos alegres
tienen más conquistas hechas
que nos cuentan las historias 95
de Alejandro y Julio César.

Granadina ¿Y vamos a conquistar,
o a hurtar?

Garrido A lo que se ofrezca,
que en este mundo borracho
no hay para vivir más sendas 100
que trabajar con fortuna,
tener famosas herencias,
o hurtar con maña, de modo
que el robado lo agradezca;
[y así, pues nuestro trabajo 105
se hizo trabajos, y haciendas
no hay por ahora, ni por
donde en adelante vengan,
no esperamos mejor suerte,

y el comer no tiene espera,][318] 110
a ingeniarse, y engañar
el mundo.

Las dos ¿De qué manera?

Garrido Yendo por esos lugares
representando comedias
y óperas bufas, y cuando 115
en esto mal nos suceda,
arrieros nos fingiremos,
tomando por vuestra cuenta
las dos comerciar en almas,
y yo comerciar en bestias. 120

Granadina Pues para cualquier comercio,
Madrid, ¿no es la mejor feria?

Garrido No, que Madrid salió del
estado de la inocencia,
y el más tonto sabe ya 125
lo que vale una peseta,
y suspira ocho días antes
y ocho después que la suelta.

Martínez Estas son la Nicolasa
y la Victoria[319]; ¿qué ideas 130
serán las de este Garrido
en ausentarse con ellas?
yo quiero hablarlos a todos,
y hacer la última fineza
de ahorcarme delante de ellos 135
porque un rato se diviertan.
¡Amigos!

Coronado y otros ¡Señor autor!

Garrido Téngalas usted muy buenas,
señor Martínez.

Granadina ¿Qué es eso?
¿qué hace un hombre? se pasea. 140

Martínez ¡Ay, queridas! ¡Ay, amigos!
yo estoy aquí a daros pruebas
de lo que es un sentimiento,
y un ejemplo de cuán negra
es la obligación, el día 145
que no se cumple con ella.

Todos ¿De qué modo?

Martínez No volviendo
a Madrid, a donde vea
despoblado el coliseo,
porque a dar gusto no acierta 150
mi compañía; donde oiga

[318] Quizás se haya suprimido el pasaje entre corchetes.

[319] Victoria, tachada > Paquita (letra distinta). Victoria Ferrer era sobresalienta, y Paquita (Francisca Martínez) segunda dama.

reconvenciones discretas
de algunos, y necias de otros,
sin arbitrio de poderlas
remediar, porque unas y otras 155
penden de la contingencia.

Coronado No pende tal.

Martínez Pues ¿de qué
pende?

Coronado No hay que darle vueltas:
nuestros pecados son causa
de todas nuestras miserias. 160

Simón Por eso vamos a Roma
a impetrar sus indulgencias;
veréis después qué felices
somos en nuestras empresas.

Granadina ¿Qué? ¿tan grandes pecadores 165
sois todos? ¿Quién lo dijera?

Coronado No somos tan malos como
vosotras; pero anda cerca.

Granadina En lo que es mi obligación,
no me escarba la conciencia 170
por ningún lado si faltan
versos y comedias buenas;
la falta es de sus autores,
que no de mis diligencias.

Caramba Yo sirvo en lo que me mandan, 175
que soy hija de obediencia,
y para faltas veniales,
como saber mal la letra,
o desentonar dos solfas,
suficientes penitencias 180
tenemos con el ayuno
de medio año de Cuaresma.

Garrido Pero por las dos el día
que la temporada empieza,
¿qué defectos hay? ¿no tiene 185
unas seguidillas nuevas
sabidas esta muchacha,
y alguna tonada nueva?
Pues bien está; el que tuviere
calentura, que se muera. 190

Martínez Todo eso está bien; pero
¿tengo de hacer las comedias
sin graciosa? ¿tengo yo
la culpa de que no venga?

Vicente Tiene razón, que le sobra. 195

Coronado Sí tiene, y es imprudencia
no dejarle estar ahorcado,
en tanto que no parezca.

Martínez Además, ¿adónde tengo

de acudir por obras nuevas 200
de comedias, de sainetes
y loas?
Garrido A los poetas.
Martínez ¿Dónde están esos señores?
Garrido No faltarán, si los premian.
Simón No creí, Garrido caro, 205
que tan mal amigo fueras
que tú solo desertaras
en la próspera o adversa
fortuna de tus amigos.
Garrido Hijos míos, mi primera 210
obligación es mirar
que estas damas no se pierdan
en camino que no saben,
y después mi conveniencia,
que en su compañia espero 215
más ganancias que en la vuestra,
y mientras vosotros vais
pidiendo de puerta en puerta,
yo espero ir tomando de
papelera en papelera. 220
Todos ¿Cómo?
Garrido ¿No vienen por ahí
con una gaita gallega,
con un oso y una mona,
una mágica linterna
o un cajón de monigotes 225
asaltando faltriqueras?
Pues yendo los tres, yo tuno,
estotras muy zalameras
y el mundo tonto, sacar
vosotros la consecuencia. 230
Coronado ¿Y qué? ¿lleváis caudalejo?
Garrido Toma, si llevamos fiestas,
sainetes y una tonada.
Vicente Si es la tonada tan buena,
cántala.
Garrido Paguen ustedes 235
si quieren que los diviertan.
Simón Entre amigos, ¿quién repara?
Garrido Yo tengo amistad estrecha
con un verdulero, y tengo
amiga una panadera, 240
pero no me dan el pan
ni la verdurasin moneda;
aplique usted el cuento.
Simón Es que
esto es muy de otra materia.
Martínez No tal, que el universal 245

fin de todo el que se emplea
en cualquiera afán solo es
lo que infiere, que grangea,
y cesa la aplicación
adonde los premios cesan. 250

Garrido — En fin, si ustedes no mandan
otra cosa, yo y mis perlas
vamos a buscar la vida.

Coronado — Nosotros a nuestra empresa,
hasta que logremos ver 255
tan limpias nuestras conciencias
como están nuestros bolsillos.

Martínez — Y yo a dar sebo a mi cuerda.
Lo que yo espero de alguno
de ustedes es la fineza 260
de que me ayude a subir,
no me rompa la cabeza.

Garrido — Dice bien, que es fuerza que haya
quien le tire de las piernas.

Todos — Y despidámonos todos, 265
hasta otra vez. *(preludio)*

Martínez — Mas ¿qué suena?

Granadina — El ruido no es insufrible;
oigamos, pues que se acerca.

*Salen de peregrinas las señoras Nicolasa, **Mayorita** y **Silveria** cantando el cuatro, y en acabándose, la **Guzmana** presurosa.*

Coro — Fortuna es fortuna,
y se ha de cansar;
todo, compañeros,
lo vence el afán
buscando caminos
de hallar la piedad.

Guzmana — ¿Qué es esto? ¿dónde marcháis
de ese modo, compañeras? 270

Nicolasa — A buscar la piedad.

Guzmana — ¿Dónde?

Mayorita — Donde encontremos con ella.

Coronado — Si fuera la caridad,
no está muy lejos Illescas.

Guzmana — ¿Y vosotros vais acaso 275
también con la misma idea
buscando la piedad?

Coronado — No,
que los hombres no la encuentran
tan fácil como vosotras.

Vicente — Con un perdón que nos dieran 280
nos diéramos por contentos.

Guzmana — Y los tres, de esa manera,

¿dónde vais?
Granadina No lo sabemos.
Garrido Vamos adonde nos quieran.
Guzmana ¿Y tú, Martínez?
Martínez Voy más 285
lejos de lo que se piensa.
Guzmana ¿Pues dónde vas?
Martínez A la otra vida.
Guzmana En mi vida vi caterva
tal de locos.
Garrido No habrás visto
competir a dos poetas, 290
[los petimetres celosos,
ni jugar a los horteras
en la tela los domingos,
una tertulia de viejas,
o un tocador de una mona 295
día de visita nueva.][320]
Coronado También un recién casado
pudiera entrar en la cuenta.
Vicente Mejor fuera un recién viudo.
Guzmana Vamos hablando de veras. 300
Mayorita ¿Qué hay que hablar? o síguenos,
querida, o con Dios te queda.
Guzmana Aguardar.
Martínez Pues ¿qué hay que aguardar?[321]
Guzmana Mucho, si la misma letra
que es diversión de su viaje 305
motivo le consideran
para su constancia.
Todos ¿Cómo?
Guzmana Dice así si se me acuerda:
Fortuna es fortuna
y se cansará;
todo, compañeros,
lo vence el afán,
y para alivio
buscar la piedad.
Nicolasa Es verdad, así decía.
Guzmana Pues gloso de esta manera: 310
si es la fortuna un azar
tan variable, ¿qué más pruebas
de ser mañana felices
quieren los que no lo sean?
Si todo el afán lo vence, 315
¿qué logrará quien se niega
al afán? y si el alivio

[320] Es posible que no se haya representado el pasaje entre corchetes.
[321] Corregido > «aguarden».

solo la piedad franquea,
¿adónde van a buscar
la piedad, huyendo de ella? 320
Sois una gente cobarde:
¿acaso es la vez primera
que la primer[322] temporada
toda ha sido veraniega,
y luego viene una lluvia 325
que asegura la cosecha?
El perder las esperanzas,
la piedad y conveniencias
que solicitando vais
todos por partes diversas, 330
¿adónde las halla quien
en Madrid no las encuentra?
En Madrid, aunque os confieso
que hay muchas picardigüelas,
es donde están más en auge 335
las virtudes y prudencia,
[la conmiseración y
la bizarría son prendas
que jamás dejaron de
atender nuestras tareas;][323] 340
pues si esto es así, ¿qué infame
pensamiento os desespera?
¿Es la falta de los medios
para que brillen las fiestas,
y agraden como queremos? 345
¿Acaso es la culpa nuestra
siempre que la aplicación
se les haga manifiesta?
Hay en Madrid corazones
muy grandes, que si se empeñan 350
en honrarnos, no tendremos
donde guardar las pesetas.
Y así, amigos, no hay más que
tomar una media vuelta,
y al ensayo, sin que nadie 355
nuestros temores trascienda,
y salir a aquel tablado
con valor, echando piernas
como perros de pastor,
y lo que viniese, venga. 360

Todos ¡Terrible reconvención! *(quedito)*
Martínez Mucho este testigo aprieta... *(aparte)*
Simón Hable usted, que estamos todos
pendientes de su respuesta.

[322] *Sic*, sin duda para conseguir un octosílabo.
[323] El pasaje entre corchetes no se representaría, quizás para acortar el sainete.

Martínez ¿Tendrás un sainete para 365
el primer día siquiera?
Garrido Yo le ofrezco, y muy gracioso,
que no puede haber escena
mejor que nosotros mesmos,
contando nuestras flaquezas 370
y solicitando indultos;
y tendremos en la fiesta
si no un sainete loable,
una loa sainetesca.
Coronado ¡Bello término! eso se 375
llama enriquecer la lengua.
Guzmana La aplicación solamente
y el rendimiento es la ofrenda
que al público hemos de hacer,
Caramba Yo, exceptuando esa regla, 380
ofrezco la tonadilla,
que ya tenía dispuesta.
Martínez Cántala, porque la oigamos,
y la voluntad dispuesta
al obsequio del concurso, 385
que nos honre y nos atienda.
Busque la piedad en él,
supuesto que en él se encuentra
Todos porque con su tolerancia
nos ayude, y favorezca. 390

Mireille Coulon

Mireille Coulon, profesora de lengua, literatura y civilización hispanoamericanas en la Universidad de Pau, se doctoró en 1987 en la de Burdeos con una tesis sobre *Le* sainete *à Madrid à l'époque de Don Ramón de la Cruz*. Desde el principio de su carrera de investigadora con la publicación en 1968, con René Andioc, del *Diario* de Moratín (Castalia), se dedicó al teatro del siglo XVIII. Es autora de una edición de *Sainetes* de Ramón de la Cruz (Taurus, 1985), de unos veinticinco artículos publicados en revistas españolas y francesas (*Estudios escénicos*, *Ínsula*, *Bulletin Hispanique*), y diversas participaciones en obras colectivas: actas de coloquios en Madrid, Pau, Lleida, Saint-Étienne, Málaga, *Historia de la literatura española* (Espasa-Calpe, 1995), *Historia del teatro español* (Gredos, 2003). Es coautora de la *Cartelera teatral madrileña del siglo XVIII* (1708-1808) (2.ª edición, 2008) y elaboró en 2009 para la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes el portal dedicado a Ramón de la Cruz. Jubilada desde 2002, sigue investigando sobre la atribución a Cruz de varios sainetes hasta ahora anónimos.